

H.P. BLAVATSKY



ARTICULOS TEOSOFICOS

OBJETIVOS DEL MOVIMIENTO TEOSOFICO

- I. La formación de un núcleo de Fraternidad Universal humana, sin distinción de raza, credo, sexo, casta o color.

- II. El estudio comparativo de religiones, filosofías y ciencias, antiguas y modernas; y la demostración en la práctica de la importancia de ese estudio.

- III. La investigación de las leyes inexplicadas de la Naturaleza, y de los poderes psíquicos latentes en el hombre.

Prefacio

“El Faro De Lo Desconocido” (“Le Phare de l’Inconnu”) fue un artículo que H.P.B. escribió en francés para “La Revista Teosófica” (Mayo 1889). Su traducción al inglés apareció en la revista “Theosophist” en cuatro partes: de Julio hasta Octubre de 1889. Fue introducido por una nota editorial, informando a los lectores que el texto era una “traducción aproximativa”; sin embargo: “más vale una H.P.B. traducida, que nada.” En este artículo, H.P.B. se extiende sobre la queja debida a una mala información según la cual la Teosofía es un resurgir de supersticiones e ilusiones antiguas de la “magia”, puntualizando que estos críticos no saben nada de la ciencia perdida, a la cual aludían los antiguos filósofos con las palabras magia o teurgia. Parte de la misión de H.P.B. consistía en restaurar el respeto hacia el conocimiento de los antiguos sabios y, en este caso, escribió con el propósito dicotómico de mostrar la fuerza de las ideas de estos maestros del pasado; mientras sacaba a relucir las concepciones erróneas de las opiniones eruditas sobre estos asuntos, entre las autoridades del siglo XIX.

En esta discusión aparecen otros dos temas. Uno: es la necesidad de desarrollar una facultad perceptiva interna como el único medio seguro a fin de disipar la ignorancia; el otro: es que la clave para todo crecimiento humano yace en el altruismo y en el sacrificio de sí. Ella contesta, también, a las críticas contra el “sigilo”, demostrando que la distinción entre las enseñanzas exotéricas y esotéricas es una característica común de las grandes religiones y filosofías del pasado que protege y sirve tanto al maestro como al discípulo.

Los dos “artículos”: “Mejorar el Mundo o Salvar el Mundo” y “¿Qué Deberíamos Hacer Por Nuestros Compañeros, los Seres Humanos?” se han vuelto a imprimir de las páginas de la “Correspondencia” de la revista “Lucifer”, de Julio y Octubre de 1889. El Licenciado Hübbe-Schleiden, editor de la “Esfinge”, criticó el artículo: “El Faro Del Ignoto” y H.P.B. contestó a sus críticas. Hübbe-Schleiden era un letrado alemán, quien había conocido H.P.B. mediante los Gebhards. Sería difícil encontrar, en toda la literatura Teosófica, una mejor ilustración de la diferencia entre la óptica esotérica y exotérica o tener una advertencia más clara contra el carácter extraviante de deducciones lógicas, fruto de premisas inadecuadas o erróneas. El contraste entre estos dos puntos de vista forma el intercambio entre H.P.B. y Hübbe-Schleiden; mientras el meollo de la diferencia, entre ellos, es el compromiso intransigente que H.P.B. dio para el altruismo y a toda la humanidad según afirma el Primer Objetivo del Movimiento Teosófico.

Las observaciones de Hübbe-Schleiden parecen eruditas y plausibles; mas su blanda confianza que transpira de sus palabras, evidencia la arrogancia de quienes suponen que la erudición les da el derecho de “corregir” a H.P.B. Sin embargo, Hübbe-Schleiden no sólo mal interpreta los textos exotéricos en los cuales confía; sino ha también aceptado las interpretaciones de un Vasishtadwaita “Brahma gurú”, cuyas opiniones varían mucho tanto de las enseñanzas esotéricas conocidas por H.P.B. como de las doctrinas de la escuela Adwaita que Sankaracharya fundó. La lección que las respuestas de H.P.B. imparten a los estudiantes, es la importancia suprema de adherirse a la fuente pura de las Enseñanzas. Este es su ejemplo, al punto que observa que: “recibir las enseñanzas orales y prístinas por hombres *divinos* vivos” es mejor que su intuición; ya que: “no existe intuición *infallible*.” Además, con respecto a los Sutras budistas disponibles a los orientalistas occidentales: “ningún erudito de sánscrito o pali ha, aun, entendido las enseñanzas que encierran.”

El Faro De Lo Desconocido¹

En un antiguo libro sobre las Ciencias Ocultas está escrito: “Gupta Vidya (Ciencia Secreta) es un mar atractivo; pero tempestuoso y lleno de escollos. El navegante que se arriesga a surcarlo, si no es sabio y muy versado² será devorado, naufragando en uno de los millares de escollos submarinos. Grandes olas zafirinas, rubíes y esmeraldinas, hermosas y misteriosas lo vencerán, listas a extraviar al viajero hacia otras luces innumerables que brillan en toda dirección. Mas éstas son fatuas, iluminadas por los hijos de Kaliya³ a fin de destruir a los que están sedientos de vida. Faustos son los que no ponen atención a estos falsos engañadores y más faustos aun, quienes jamás pierden de vista el verdadero Faro, cuya llama eterna arde en soledad en las anfractuosidades del agua de la Ciencia Sagrada. Innumerables son los peregrinos que desean sumergirse en ellas; muy pocos son los poderosos nadadores que alcanzan el Faro. Quien llega allí, debe haber cesado de ser un número, convirtiéndose en *todos los números*. Debe haber olvidado la ilusión de la separación, aceptando sólo la verdad de la individualidad colectiva.⁴ Debe “ver con el oído, oír con los ojos,⁵ entender el idioma del arco iris y haber concentrado sus seis sentidos en el séptimo.”⁶

El Faro de la Verdad es la Naturaleza sin el velo ilusorio de los sentidos. Es alcanzable sólo cuando el adepto se ha vuelto en maestro absoluto de su yo personal, pudiendo controlar todos sus sentidos físicos y psíquicos mediante el “séptimo”; gracias al cual recibe, también, la verdadera sabiduría de los dioses, *Teosofía*.

Es superfluo decir que los profanos, los no iniciados, *aquellos que están fuera del templo* (pro-fanes), consideran al revés las “luces” y la “Luz” que acabamos de mencionar. Para ellos el *fuego fatuo* es el Faro de la verdad Oculta, la gran ilusión de las locuras humanas; mientras tienen a todos los demás escollos por algo beneficioso, que detienen a tiempo a quienes navegan con entusiasmo en el mar de la insensatez y la superstición.

Nuestros bondadosos críticos nos dicen: “¿No les basta que el mundo, a fuerza de ismos, haya llegado al *Teosofismo*, que es nada más que una charlatanería trascendental, sino que este último quiere ofrecernos una versión recalentada de la magia medieval con su gran Sabbath e histeria crónicas?”

“Deteneos, caballeros. ¿Vosotros que habláis así, acaso sabéis qué es la magia *verdadera* o las Ciencias Ocultas? Habéis permitido que en vuestra escuela os llenaran de la ‘hechicería diabólica’ de Simón el Mago y su discípulo, *Menandro*, según la presentan el bondadoso padre Ireneo, el celoso Teodorico y el autor desconocido de “Philosophumena”. Habéis permitido que, por un lado, se os dijera que esta magia provenía del diablo y del otro, que era el resultado del engaño y del fraude. Muy bien; ¿mas qué sabéis de la verdadera índole del sistema seguido por Apolonio de Tyana, Jámblico y otros *magos*? ¿Cuál es vuestra

¹ El siguiente artículo se tradujo del original en francés y no de la traducción en inglés, de aquí algunas pequeñas discrepancias con la versión inglesa. (N.d.T.)

² Sabiduría y experiencia adquirida bajo un Gurú.

³ La gran serpiente que Krishna conquistó, llevándola del río Yanuma al mar, donde esa Serpiente Kaliya se desposó con una especie de Sirena, la cual le dio una familia numerosa.

⁴ La ilusión de la personalidad del Ego, que nuestro egoísmo coloca en primer lugar. En breve, es necesario asimilar toda la humanidad, vivir con ella, por ella y en ella; en otras palabras, hay que cesar de ser “uno” para convertirse en el “todo” o el *total*.

⁵ Una expresión védica. Los sentidos, incluyendo a los dos sentidos místicos, son siete en Ocultismo; pero un Iniciado no los separa los unos de los otros, así como no separa su unidad de la Humanidad. Cada sentido contiene todos los demás.

⁶ La simbología de los colores. El Lenguaje del prisma, “cada uno de los siete colores madres tiene siete hijos”, es decir: 49 matices o “hijos” entre los siete, cuyas tintas graduadas son otras tantas letras o caracteres alfabéticos. Por lo tanto, el lenguaje de los colores tiene 56 letras para el Iniciado (que no se debe confundir con el adepto, véase mi artículo: “Señal de Peligro). De éstas, cada septenario es absorbido por el color madre; así como los siete colores madre son absorbidos, finalmente, en el rayo blanco, la Unidad Divina, simbolizado por estos colores.

opinión acerca de la identidad entre la teurgia de Jámblico y la ‘magia’ de los Simones y los Menandros? El autor del libro “Sobre los Misterios”⁷ revela su naturaleza sólo a medias. Sin embargo, sus explicaciones fueron suficientes para convencer a Porfirio, Plotino y otros, quienes, después de haber sido enemigos de la *teoría esotérica* se convirtieron en sus defensores más fervientes. La razón de esto es muy simple.

La verdadera Magia, en la teurgia de Jámblico es, a su vez, idéntica a la gnosis de Pitágoras, la *ciencia de las cosas que son* (γνῶσις τῶν ὄντων) y al arrobamiento divino de los Filaleteos, “los amantes de la Verdad”. Mas el árbol se juzga por los frutos. ¿Quién ha presenciado el carácter divino y la realidad de dicho arrobamiento, que en la India se le llama Samadhi?⁸

Una larga serie de seres humanos quienes, si hubiesen sido cristianos, los habrían canonizado, no por decisión de la iglesia, con sus parcialidades y favoritismos; sino por la de naciones enteras y por la voz del pueblo, que raramente se equivoca en sus juicios. Por ejemplo: Amonio Sacas, llamado el *Theodidaktos*, “instruido por Dios”; el gran maestro cuya vida fue tan casta y pura que Plotino, su discípulo, no tenía la más mínima esperanza de ver otro mortal comparable con él. El mismo Plotino, quien fue para Ammonio lo que Platón fue para Sócrates, un discípulo digno de las virtudes de su ilustre maestro. Porfirio, el discípulo de Plotino,⁹ el autor de la biografía de Pitágoras. Bajo la égida de esta gnosis divina, cuya influencia benéfica ha irradiado hasta nuestros días, se han desarrollado todos los místicos célebres de los siglos pasados: Jacob Boehme, Emanuel Swedenborg y muchos más. Madame Guyón es la contraparte femenina de Jámblico. Los quietistas cristianos, los sufíes musulmanes y los rosacruces de todos los países bebieron las aguas de esta fuente inagotable, la Teosofía de los neoplatónicos de los primeros siglos de la era cristiana. La gnosis la antecedió, siendo la continuación directa de *Gupta Vidya* y de *Brahmâ-Vidya* (“conocimiento secreto” y “conocimiento de Brahmâ”) de la India antigua, transmitida a través de Egipto; así como la teurgia de los filaleteos era la continuación de los misterios egipcios. En todo caso, el punto de partida de esta magia “*diabólica*” es la Divinidad Suprema; su fin y su meta son la unión de la chispa divina que anima al ser humano, con la Llama madre, el *Todo Divino*.

Esta unión es la meta final de los Teósofos que se dedican enteramente al servicio de la humanidad. Aparte de ellos, otros, quienes aun no están preparados a sacrificarlo todo, pueden interesarse en las ciencias trascendentales como el Mesmerismo y los poliédricos fenómenos modernos. Tienen el derecho de hacerlo, como afirma la siguiente cláusula: “uno de los objetivos de la Sociedad Teosófica es la investigación de las leyes inexplicadas de la naturaleza y de los poderes psíquicos latentes en el ser humano.”

Los Teósofos que se entregan totalmente al servicio de la humanidad son pocos; el altruismo completo es un ave rara hasta entre los Teósofos modernos. Los otros miembros son libres de interesarse en lo que más les plazca. A pesar de esto y de la franqueza de sus comportamientos, exentos de todo misterio, se nos llama constantemente a juicio para que demos explicaciones y para que satisfagamos al público, diciéndole que no celebramos el Sabbath de las brujas ni producimos escobas para el uso de los Teósofos. En realidad, este tipo de cosas, a veces, rozan lo grotesco. Cuando no se nos acusa de haber inventado un nuevo “ismo”, una religión entresacada de las profundidades de un cerebro distorsionado o de engañar al prójimo, se nos tilda de haber ejercido las artes de Circe sobre los hombres y los animales. Burlas y sátiras recaen sobre la Sociedad Teosófica tan densas como granizo. A pesar de todo, se ha mantenido de pie durante los 14 años de lluvia torrencial. La Sociedad Teosófica es muy resistente.

⁷ Jámblico, que usó, como seudónimo, el nombre de su maestro, el sacerdote egipcio Abammón.

⁸ Samadhi es un estado de contemplación abstracta definida por ciertos términos sánscritos que cada uno requeriría una frase completa para explicarlo. Es un estado mental o mejor dicho, espiritual, independiente de cualquier objeto perceptible y durante el cual, el *sujeto*, absorbido en la región del espíritu puro, vive *en la Divinidad*.

⁹ Vivió en Roma por 28 años y era un hombre tan virtuoso que se consideraba un honor tenerlo como custodio de los huérfanos de los patricios más elevados. Murió sin tener un enemigo en estos 28 años.

II

Después de todo, los críticos que sólo juzgan basándose en las apariencias no se equivocan por completo. Hay Teosofía y Teosofía: la verdadera Teosofía del *Teósofo* y la Teosofía de un Miembro de la Sociedad Teosófica. ¿Qué sabe el mundo de la verdadera Teosofía? ¿Cómo puede distinguirla entre la de un Plotino y la de los hermanos falsos? La Sociedad Teosófica posee más de la parte que le corresponde de estos últimos. El egoísmo, la vanidad y la presunción de la mayoría de los mortales es increíble. Hay algunos, para los cuales, su pequeña *personalidad* constituye el universo entero, más allá de la cual no hay salvación. Trata de sugerir a uno de ellos que el alfa y la omega de la sabiduría no se limitan a la circunferencia de su cerebro y que su juicio no podrá considerarse salomónico; y, directamente, te acusará de tener una actitud *anti-teosófica*. Has blasfemado contra el espíritu, pecado imperdonable en este siglo o en el próximo. Estas personas dicen: “yo soy la Teosofía”; así como Luis XIV dijo: “yo soy el Estado.” Hablan de hermandad y de altruismo; mientras en realidad se interesan sólo en sí mismos, en su pequeño “yo”, que no le importa de nadie más. Su egoísmo los induce a imaginar que son ellos los únicos representantes del templo de la Teosofía y que, al proclamarse al mundo, están proclamando la Teosofía. ¡Ay! Las puertas y las ventanas de este “templo” son como unos canales a lo largo de los cuales entran y raramente salen, los vicios y las ilusiones de las mediocridades egoístas.

Estas personas son las hormigas blancas de la Sociedad Teosófica, las cuales carcomen sus cimientos y constituyen una perpetua amenaza. Es posible respirar libremente sólo cuando la dejan.

Estas son las personas que jamás podrán dar una idea correcta de la Teosofía práctica y, aun menos, de la Teosofía trascendental, que ocupa las mentes de un pequeño grupo de elegidos. Cada uno de nosotros posee la facultad, el sentido interno que se le conoce como *intuición*, ¡pero cuán raras son las personas que saben cómo desarrollarla! Sin embargo, los seres humanos podrán ver las cosas en sus colores verdaderos sólo mediante la ayuda de esta facultad. Es un *instinto del alma* que crece en nosotros, proporcionalmente al uso que hacemos de él, ayudándonos a percibir y entender todo hecho real y absoluto con mucha más claridad de lo que puede ofrecernos el empleo de nuestros sentidos y el ejercicio de nuestra razón. Lo que se le define como cordura y lógica nos permite sólo ver las apariencias de las cosas, lo que es evidente a todos. El *instinto* al cual aludo, siendo una proyección de nuestra conciencia perceptiva, una proyección que opera de lo subjetivo a lo objetivo y no al revés, despierta en nosotros los sentidos espirituales y la fuerza para actuar. Estos sentidos asimilan en sí la esencia del objeto o de la acción bajo examen, representándola como realmente *es* y no como aparece a nuestros sentidos físicos y a nuestra razón fría. “Empezamos por el *instinto* y terminamos con la *omnisciencia*”, dice el profesor A. Wilder, nuestro colega de más vieja data. Jámblico ha descrito esta facultad y ciertos Teósofos han podido apreciar la veracidad de su descripción.

El dice: “En la mente humana existe una facultad que es inmensamente superior a todas aquellas que se injertan o se generan en nosotros. Mediante la cual, es posible unirse a las inteligencias superiores, trasportándonos más allá de las escenas de la vida terrenal, compartiendo la existencia superior y los poderes sobrehumanos de los habitantes de las esferas celestiales. Gracias a esta facultad, al final nos liberamos del yugo del Destino (Karma), convirtiéndonos, por así decirlo, en los árbitros de nuestro destino; ya que, cuando las partes más excelentes de nosotros, rebosan de energía y cuando nuestra alma se eleva hacia esencias más altas que la ciencia, puede separarse de las condiciones que la avasallan en la vida diaria; canjea su existencia ordinaria por otra, renuncia a los hábitos convencionales que pertenecen al orden externo de las cosas, para entregarse y mezclarse con otro orden de cosas que reina en ese estado de existencia más elevado.”

Platón ha expresado la misma idea en dos líneas: “La luz y el espíritu de la Divinidad son las alas del alma. La elevan a la comunión con los dioses, más allá de esta tierra, con la cual el espíritu humano está muy dispuesto a macularse [...] Volverse como los dioses, implica llegar a ser santos, justos y sabios. Este es el fin con el cual se creó al ser humano y éste debería ser su meta en la adquisición del conocimiento.”

Esta es la verdadera Teosofía, la Teosofía interna, la del alma. Sin embargo, si la seguimos con un propósito egoísta, la Teosofía cambia su naturaleza, convirtiéndose en *demonosofía*. Esto es el motivo por

el cual la sabiduría oriental nos enseña que el *Yogui* hindú, que se aísla en una espesura impenetrable, análogamente al ermitaño cristiano, que suele retirarse, como en la antigüedad, en el desierto, son simplemente unos egoístas versados. El yogui actúa con la única idea de encontrar, en la esencia una y nirvánica, un refugio para resguardarse de la reencarnación, mientras el ermitaño cristiano actúa con el propósito de salvar su alma; ambos piensan sólo en sí mismos. Su motivo es plenamente personal. Aun suponiendo que alcancen su fin: ¿acaso no son como soldados cobardes que desertan de su ejército en el momento de la acción, para salvaguardarse de las balas?

El yogui y el “santo” que se aíslan no ayudan a nadie, excepto a sí mismos; al contrario, ambos muestran ser profundamente indiferentes al destino de la humanidad, abandonándola y dejándola. El Monte Athos,¹⁰ quizá, contiene unos pocos fanáticos sinceros; aun ellos, sin saberlo, han dejado el único camino que conduce a la verdad, el sendero del Calvario, a lo largo del cual cada uno lleva, voluntariamente, la cruz de la humanidad y por ella. En realidad es un nido del egoísmo más burdo y la observación de Adams alude a esta clase de lugares: “Hay criaturas que parecen haber huido del resto de la humanidad por el único placer de encontrarse, cara a cara, con el Diablo.”

Gautama, el Buda, se quedó en soledad sólo el lapso necesario para llegar a la verdad, después del cual se consagró a divulgarla, limosneando su pan y viviendo para la humanidad. Jesús se retiró al desierto sólo cuarenta días y murió para esta misma humanidad. Apolonio de Tyana, Plotino y Jámblico, al vivir existencias de singular abstinencia, casi ascética, vivieron en el mundo y *para* el mundo. Los más grandes ascetas y *Santos* actuales no son los que se retiran en lugares inaccesibles; sino los que pasan su vida viajando, de lugar en lugar, haciendo el bien y tratando de elevar a la humanidad; aunque pueden evitar Europa y estos países civilizados donde la población se ve y se oye sólo a sí misma, países divididos entre dos facciones: Caínes y Abeles.

Aquellos que consideran el alma humana como una emanación de la Deidad, como una partícula o rayo del alma universal y Absoluta, entienden la parábola de los *talentos* mejor que los cristianos. Quien esconde en la tierra el *talento* que su “Señor” le entregó, lo perderá, así como el asceta que piensa “salvar su alma” en soledad egoísta. “El servidor bueno y fiel” que duplica su capital, cosechando para *quien no había sembrado*, porque no tenía los medios para hacerlo y siega para los pobres que no diseminaron el grano, actúa como un verdadero altruista. Recibirá su recompensa justamente porque ha trabajado para otro, sin pensar en la remuneración o el reconocimiento. Este hombre es el Teósofo altruista; mientras el otro es un egoísta y un cobarde.

El Faro de luz hacia el cual la vista de todos los verdaderos Teósofos se enfoca, es el mismo blanco al que se dirigió, en todas las eras, el alma humana cautiva. Nosotros y los teósofos primigenios, usamos el término “Sabiduría Divina” para indicar este Faro, cuya luz no brilla sobre mares terrenales; sino que se ha reflejado en las profundidades lóbregas de las aguas primordiales del espacio infinito. Esta es la última palabra de la doctrina esotérica. ¿Dónde estaba, en la antigüedad, el país que tenía el derecho a llamarse civilizado que no poseyera un sistema de Sabiduría dual: una parte para las masas y la otra para los pocos, lo exotérico y lo esotérico? Este nombre, Sabiduría o como lo llamamos a veces: “Religión Sabiduría” o *Teosofía*, es tan antiguo como la mente humana. El título de *Sabios*, los sacerdotes de este culto a la verdad, fue el primer derivativo. Enseguida, estos nombres se transformaron en *filosofía* y *filósofos*: “los amantes de la ciencia” o de la sabiduría. Pitágoras fue el artífice de este nombre junto al de la *gnosis*, el sistema del “conocimiento de las cosas que son” o de la esencia que se oculta tras las apariencias externas. Bajo ese nombre, tan noble y correcto en su definición, todos los maestros de la antigüedad designaron el conjunto de nuestro conocimiento de las cosas humanas y divinas. Los sabios y los *Brahmanes* de la India, los magos caldeos y persas, los hierofantes egipcios y árabes, los profetas o *Nabi* de la Judea y de Israel y los filósofos griegos y romanos, siempre han clasificado esta ciencia en dos divisiones: la *esotérica* o la verdadera y la *exotérica*, disfrazada bajo el simbolismo. Aun hoy los Rabinos judíos llaman *Mercabah* al cuerpo o vehículo de su sistema religioso, eso que contiene en sí las ciencias superiores, accesibles sólo a los iniciados y de las cuales es simplemente la cáscara.

¹⁰ Un celebrado monasterio griego.

Se nos acusa de asumir una actitud sigilosa, reprochándonos que tenemos secreta la Teosofía superior. Confesamos que la doctrina que llamamos *gupta vidya* (ciencia secreta) es sólo para los pocos. ¿Cuáles eran los maestros de antaño que no mantenían secretas sus enseñanzas por temor a que se profanaran? A partir de Orfeo a Zoroastro, Pitágoras y Platón, hasta los Rosacruces y los Francmasones más modernos, siempre hubo una regla invariable, es decir: el discípulo debe ganarse la confianza del maestro antes de recibir de él la palabra suprema y final. Las religiones más antiguas siempre han tenido sus misterios mayores y menores. Los neófitos y los catecúmenos daban un juramento inviolable antes de ser aceptados. Los Esenios de la Judea y del monte Carmel tenían la misma regla. Los *Nabi* y los *Nazares* (los “separados” de Israel), análogamente a los *Chelas* laicos y a los *Brahmacharyas* de la India, diferían mucho entre ellos. Los Chelas laicos podían casarse y quedarse en el mundo mientras estudiaban las escrituras sagradas, hasta cierto punto; los Brahmacharyas, los Nabi y los Nazares siempre se han *consagrado* enteramente a los misterios de la iniciación. Las grandes escuelas de Esoterismo eran internacionales, aunque exclusivas, como lo demuestra el hecho de que Platón, Heródoto y otros se fueron a Egipto para ser iniciados; mientras Pitágoras, después de haber visitado a los Brahmines de la India, se detuvo en un monasterio egipcio y, finalmente, según Jámblico, fue recibido en el Monte Carmel. Jesús siguió la costumbre tradicional, justificando su reticencia citando un precepto muy conocido:

“No des las cosas sagradas a los perros, no ofrezcas tus perlas a los cerdos, porque las pisotearán y los perros te atacarán, haciéndote pedazos.”

Ciertas escrituras antiguas, conocidas, además, por los bibliófilos, personifican la Sabiduría, que representan como emanando de *Ain-Soph*, el Parabrahm de los cabalistas judíos, haciéndola la asociada y la compañera de la Deidad manifestada. Por eso entre todos los pueblos tuvo un carácter sagrado. La Sabiduría es indisoluble de la divinidad. Así tenemos los Vedas, que proceden de la boca del “Brahmâ” hindú (el *logos*). El nombre Buddha proviene de *Budha*, “Sabiduría”, inteligencia divina. El *Nebo* babilónico, el *Thot* de Memphis y *Hermes* de los griegos eran todos dioses de la sabiduría esotérica.

La griega Athena, las egipcias Metis y Neitha, son los prototipos de Sophia-Achamoth, la sabiduría femenina de los Gnósticos. El *Pentateuco* samaritano llama el libro del Génesis, *Akamuth* o “Sabiduría”, como también dos fragmentos de manuscritos muy antiguos: “la Sabiduría de Salomón” y “la Sabiduría de *Iasous* (Jesús).” El libro llamado *Mashalim* o los “Discursos y los Proverbios de Salomón”, personifica la Sabiduría llamándola: “la que ayuda al (Logos) creador”, en las siguientes estrofas traducidas literalmente:

I (a) HV (e) H¹¹ me poseía desde el principio.
 Fui la *primera emanación* de las eternidades,
 Aparecí de la antigüedad, la primordialidad.
 Desde el primer día de la tierra;
 Nací antes del gran abismo.
 Cuando no había ni fuentes ni agua,
 Cuando el cielo estaba en vías de construcción, yo estaba ahí
 Cuando él trazó el círculo sobre la superficie del abismo,
 Estaba con él, Amún.
 Era su delicia, día a día.

Esto es exotérico, análogamente a todo lo que alude a los dioses personales de las naciones. El Infinito no puede ser conocido por nuestra razón, la cual tiene sólo la capacidad de distinguir y definir. Sin embargo, podemos siempre concebir la idea abstracta del Infinito, gracias a esa facultad superior a nuestra razón: la *intuición* o el instinto espiritual del cual he hablado. Sólo los grandes iniciados pueden ostentar haber entrado en contacto con el *infinito*; sin embargo no pueden describir tal estado en palabras. Ellos tienen el raro poder de ponerse en el estado de Samadhi, que el término *arrobamiento* lo traduce sólo de manera imperfecta, un estado en que uno cesa de ser el “yo” condicionado y personal y se convierte en uno con el Todo.

¹¹ JHVH o Jahveh (Jehová) es el *Tetragrammaton*, por consecuencia: el Logos Emanado y el creador; el Todo sin principio ni fin, Ain-Soph, no puede crear, ni desea crear, en su calidad de Absoluto.

Se han esbozado estas pocas características de la *verdadera* Teosofía y de su práctica, para un pequeño número de nuestros lectores dotados de la intuición necesaria. En lo que atañe a los demás, o no nos comprenderán o se mofarán de nosotros.

III

¿Acaso, nuestros benévolos críticos, saben siempre de que se burlan? ¿Tienen ellos la más pequeña idea del trabajo que se está efectuando en el mundo y los cambios mentales orquestados por esa Teosofía que ellos escarnecen? Ya transpira el adelanto, fruto de nuestra literatura y, gracias al trabajo incesante de un cierto número de Teósofos, hasta los más ciegos lo reconocen. No son pocos los que están convencidos de que la Teosofía será la filosofía y la ley, si no la religión, del futuro. Los retrógrados, cautivados por el dulce estancamiento del conservadurismo, presienten todo esto, del cual deriva el odio y la persecución, coadyuvados por la crítica. Sin embargo, la crítica que Aristóteles introdujo, se ha alejado mucho de su parámetro primordial. Los antiguos filósofos, que la civilización moderna considera como sublimes ignorantes, cuando criticaban un sistema o una obra, lo hacían con imparcialidad y con el único propósito de mejorar y perfeccionar eso que, para ellos, tenía lagunas. En primer lugar, estudiaban el tema y, luego, lo analizaban. Era un servicio que se rendía y ambos grupos los reconocían y aceptaban como tal. ¿Acaso la crítica moderna se atiene a esta regla áurea? Es muy claro que no.

Nuestros jueces están lejos, aun de la crítica filosófica de Kant. La crítica que se basa en la impopularidad y las ideas preconcebidas, ha sustituido la “razón pura”; y el crítico acaba haciendo trizas, con sus dientes, todo lo que no entiende y, especialmente, eso que no le interesa comprender. En el siglo pasado, la era dorada de la pluma de ganso, a veces la crítica era suficientemente mordiente; sin embargo justa. La mujer de César podía ser sospechada, mas nunca se le condenó sin antes oír su defensa. En nuestro siglo se otorgan los premios Montyón¹² y se erigen estatuas públicas a quien inventa la máquina bélica más mortífera; hoy, cuando la pluma de acero ha reemplazado a su más humilde antecesora, los colmillos del tigre de Bengala o los dientes del terrible cocodrilo del Nilo, causarían heridas menos crueles y menos profundas que la del pico de acero del crítico moderno, el cual, casi siempre, ignora completamente eso que está desmembrando con tanta meticulosidad.

Quizá nos pueda consolar un poco saber que la mayoría de nuestros críticos literarios transatlánticos y europeos, solían ser autores de bajo calibre quienes, fracasando en la literatura, se están vengando de su mediocridad con todo lo que tropiezan. El pequeño vino azul, insípido y adulterado, a menudo se convierte en vinagre. Desdichadamente, los *reporteros* de la prensa en general, pobres diablos hambrientos –que lamentaríamos privarles de lo poco que ganan aun a nuestras expensas– no son nuestros únicos ni más peligrosos críticos. Los fanáticos y los materialistas, las ovejas y las cabras de las religiones, al habernos colocado en su índice de autores prohibidos, vedan nuestros libros en sus bibliotecas, nuestras revistas son boicoteadas y a nosotros nos sujetan al ostracismo más completo. Una alma piadosa, que acepta *literalmente* los milagros de la Biblia, siguiendo con emoción las investigaciones marinas de Jonas en el vientre de la ballena o el viaje trans-etéreo de Elías cuando, como una salamandra, emprendió el vuelo en su carruaje de fuego, considera a los Teósofos *ingenuos y fraudulentos*. Otro, el alma condenada de Haeckel, mientras saca a relucir una *fe tan ciega* como la del fanático en su creencia acerca de la evolución humana física y del gorila de un antecesor común (haciendo caso omiso que en la naturaleza no existe traza de algún eslabón del género), casi se desternilla cuando descubre que su vecino cree en los fenómenos ocultos y en las manifestaciones psíquicas. En todo caso: ni el fanático, ni el científico y ni siquiera el académico, incluidos entre los “Inmortales”, puede explicarnos el más pequeño de los problemas de la existencia. Los metafísicos, que durante siglos han estudiado los fenómenos del ser en sus primeros principios y que se sonríen de lástima cuando oyen las circunvoluciones teosóficas, se sentirían abochornados en explicarnos la filosofía o hasta la causa de los sueños. ¿Quién, entre ellos, podría decirnos el por qué todas las operaciones mentales, excepto la *razón*,

¹² Premios instituidos en Francia en el siglo XVIII por el Barón de Montyón, para aquellos que, de alguna manera, beneficiaban a la humanidad. –Ed.

la única facultad que se encuentra en vilo y paralizada, siguen funcionando mientras soñamos, con la misma actividad y energía de cuando estamos despiertos? El discípulo de Herbert Spencer enviaría a los biólogos, a todos los que le sometieran esta pregunta. Sin embargo, él considera que la digestión es el alfa y omega de todo sueño, así como la *histeria* es el gran Proteo poliédrico activo en todo fenómeno psíquico, no puede satisfacernos para nada. La indigestión y la histeria son, en efecto, gemelas, dos diosas a las cuales el psicólogo moderno ha elevado un altar, constituyéndose, luego, en el sacerdote oficiante. Mas éste es asunto suyo, siempre que no se inmiscuya con los dioses de su prójimo.

La consecuencia de todo esto es la siguiente: los cristianos caracterizan a la Teosofía como la “ciencia maldita” y el fruto prohibido; el científico no capta nada en la metafísica, excepto “el campo del poeta loco” (Tyndall); el “reportero” la toca sólo con fórceps emponzoñados y los misioneros la asocian con la idolatría y los “hindúes ignorantes”; por lo tanto es lógico que la pobre *Teo-Sofía* reciba un trato tan vergonzoso como cuando los ancianos la llamaban la Verdad, relegándola en el fondo de un pozo. Hasta los Cabalistas “Cristianos” pugnan contra nosotros, a pesar de que tanto amen reflejarse en las aguas oscuras de este pozo profundo, aunque no vean nada ahí, excepto el reflejo de sus rostros que confunden por el de la Verdad. Sin embargo, todo esto no es razón suficiente para que la Teosofía no tenga nada que decir en su defensa y en su favor, ni debería cesar de afirmar su derecho de ser escuchada, ni sus servidores leales y fieles reconocerse vencidos.

“¿La ciencia maldita”, decís vosotros, caballeros Ultramontanos? Deberíais recordar que el árbol de la ciencia está injertado en el de la vida. El fruto que afirmáis ser “prohibido,” proclamándolo, por 18 siglos, la causa del pecado original que trajo la muerte al mundo y que tiene una flor que brota en el tallo inmortal, fue nutrido por ese mismo tronco y, por lo tanto: es el único fruto que puede asegurarnos la inmortalidad. También vosotros, caballeros Cabalistas, ignoráis o deseáis ignorar, que la alegoría del paraíso terrenal es tan antigua como el mundo y que en un tiempo, el árbol, el fruto y el pecado tenían un significado más profundo y más filosófico del que tienen hoy, cuando los secretos iniciáticos han sido perdidos.

El protestantismo y el ultramontanismo se oponen a la Teosofía, así como se oponen a todo lo que no emana de ellos mismos. El calvinismo se opuso a reemplazar sus dos fetiches: la Biblia judía y el Sabbath con el Evangelio y el Domingo cristiano. Roma se opuso a la educación secular y a la masonería. Sin embargo, la interpretación literal y la teocracia, ya tuvieron su apogeo. El mundo debe moverse y adelantar, si no quiere estancarse y morir. La evolución mental procede paralelamente a la física; y ambas adelantan hacia la Verdad Una, que es el corazón del sistema de la Humanidad, así como la evolución es la sangre. Si la circulación y el corazón se detuvieran por un momento ¡se acabó la máquina humana! Son los servidores de Cristo quienes desean matar o al menos paralizar a la Verdad, asestándole unos golpes con el palo llamado: “*¡la letra que mata!*” Mas, al fin, se acerca. Lo que Coleridge dijo acerca del despotismo político tiene vigencia también para el religioso. A menos que la iglesia retire su mano pesada, cuya presencia es como una pesadilla para los corazones oprimidos de millones de creyentes, que les guste o no y cuyo pensamiento se queda paralizado en las tenazas de la superstición, la iglesia ritualística está condenada a *abandonar su lugar en favor de la religión* y a morir. Pronto tendrá sólo una elección. Cuando las personas tengan clara la verdad que oculta con mucho cuidado, ocurrirá una o dos cosas: o la iglesia perecerá *por mano* de la gente o, si las masas son dejadas en la ignorancia, avasalladas a la interpretación literal, *morirá* con su gente. ¿Se mostrarán, los servidores de la Verdad eterna, que la han convertido en un círculo vicioso eclesiástico, suficientemente *altruistas* para que escojan la primera de estas dos necesidades? ¡Quién sabe!

Vuelvo a repetir: sólo la teosofía, bien entendida, es capaz de salvar al mundo de la desesperación, reproduciendo una reforma social y religiosa; tarea que, en el pasado, llevó a cabo Gautama el Buda. Una reforma pacífica sin derrame de sangre; mientras cada individuo se quedó en la fe de sus antepasados, si quería. A fin de hacer esto, sólo deberá rechazar las plantas parasitarias de invención humana, que en este momento están sofocando a todas las religiones e iglesias mundiales. Que acepte la esencia, que es la misma en todas, es decir: el espíritu que da la vida al ser humano en que reside, volviéndolo inmortal. Que cada ser humano inclinado al bien, encuentre su ideal, una estrella que lo guíe. Que la siga sin

desviarse jamás de su camino y, casi seguramente, alcanzará el Faro de luz de la vida: la Verdad; poco importa si la busca y la encuentra en el fondo de una cuna o de un pozo.

IV

¡Mofaos, entonces, de la ciencia de las ciencias, desconociendo su primera palabra! Quizá se nos diga que éste es el derecho literario de nuestros críticos. Está bien. Si las personas hablarán exclusivamente de lo que entienden, dirían sólo la verdad, lo cual no siempre sería placentero. Cuando leo las críticas, ahora endilgadas a la Teosofía, las trivialidades y el ridículo de mal gusto que ahora se emplea contra la filosofía más grandiosa y sublime del mundo, uno de cuyos aspectos se encuentra en la ética noble de Filaleteo; me pregunto: ¿si las academias de cualquier país habrán, alguna vez, entendido la Teosofía de los Filósofos alejandrinos mejor de lo que nos entienden a nosotros, ahora? ¿Qué se sabe o qué se puede saber de la Teosofía Universal, si no se ha estudiado bajo los maestros de sabiduría? Además: ¿cómo pueden las personas ufanarse, esgrimiendo juicios sobre la neo-Teosofía del siglo XX, cuando entienden muy poco a Jámblico, Plotino y hasta Proclo, es decir: la Teosofía del siglo tercero y cuarto?

Nosotros decimos que la Teosofía nos llega del Oriente lejano, el mismo lugar de precedencia de la Teosofía de Plotino, Jámblico y hasta de los misterios del antiguo Egipto. ¿Acaso Homero y Herodoto no nos dicen que los antiguos egipcios eran “los Etíopes de Oriente”? Quienes *vinieron de Lanka o Ceilán*, según sus descripciones. Ya que es admitido, generalmente, que los pueblos que estos dos autores clásicos llaman *Etíopes de Oriente* eran simplemente una colonia de arios con tez muy oscura, los dravídicos de la India del Sur, quienes llevaron consigo a Egipto una civilización ya existente. Dicha migración tuvo lugar en las eras prehistóricas que el Barón Bunson llama *pre-Menita* (antes de Menes); mas estas eras tienen su propia historia que se puede encontrar en los *archivos* antiguos de Kalouka Batta. Además y aparte de las enseñanzas esotéricas, que no se divulgan a un público escarnecedor, las investigaciones históricas del Coronel Vans Kennedy, el gran rival, en la India, del doctor Wilson en el campo del sánscrito, nos muestran que la Babilonia pre-Asiria era la morada del Brahmanismo y del sánscrito como idioma sacerdotal. Además, si el Exodo debe ser creído, sabemos que Egipto, mucho antes del tiempo de Moisés tenía a sus adivinos, hierofantes y magos; es decir: antes de la dinastía XIX. Al final, Brughesh Bey ve en muchos de los dioses egipcios, unos emigrantes de más allá del Mar Rojo y de las grandes aguas del Océano Indo.

Ya sea esto así o no, la Teosofía es la descendiente directa del gran árbol de la *Gnosis* universal, un árbol cuyas ramas lozanas se extienden sobre toda la tierra como una bóveda y bajo cuya égida se hallaban todos los templos y las naciones del globo, en una época que a la cronología bíblica le gusta llamar: “antediluviana”. Esta gnosis representa el agregado de todas las ciencias, la *sabiduría* acumulada de todos los dioses y semidioses que se encarnaron en tiempos anteriores en la tierra. Según algunos —y dejemos que así piensen— ellos serían los ángeles caídos y los enemigos de la humanidad; estos hijos de Dios quienes, al ver que las hijas de los hombres eran hermosas las tomaron como esposas, impartiendoles los secretos del cielo y de la tierra. Nosotros creemos en los *Avatares*, en las dinastías divinas y en la época en que había, en realidad, “gigantes en la tierra”; sin embargo rechazamos por completo la idea de los “ángeles caídos”, de Satán y de su ejército.

Entonces, se nos pregunta: “Cuál es vuestra religión o creencia? ¿Qué preferís estudiar?”

“La Verdad”, contestamos. La verdad dondequiera que la encontremos; ya que, análogamente a Amonio Sacas, nuestra más grande ambición sería reconciliar los sistemas religiosos distintos, ayudando a todo ser a encontrar la verdad en su creencia y obligándole a reconocerla en el sistema religioso de su prójimo. ¿Qué importa el nombre, si la cosa en sí es esencialmente la misma? Según se dice: Plotino, Jámblico y Apolonio de Tyana tenían la dote maravillosa de la profecía, de la clarividencia y de la curación, aunque pertenecían a tres escuelas distintas. La profecía era un arte que los esenios, los *b'ni Nebim* entre los judíos y los sacerdotes de los oráculos paganos cultivaron. Los discípulos de Plotino atribuían, a su maestro, poderes milagrosos; Filostrato ha afirmado lo mismo en el caso de Apolonio; mientras Jámblico tenía la reputación de haber superado a todos los otros eclécticos en la teurgia

Teosófica. Según la declaración de Amonio, toda la Sabiduría moral y práctica se encontraba en los libros de Thot o Hermes Trismegisto. Mas Thoth significa “un colegio”, una escuela o asamblea y, según los *theodidactos*, las obras con este nombre eran idénticas a las doctrinas de los sabios del extremo oriente. Si Pitágoras adquirió su conocimiento en la India, (donde, hasta la fecha, se hace mención de él en antiguos manuscritos, bajo el nombre de Yavanacharya,¹³ el Maestro Griego), Platón obtuvo la suya de los libros de Thoth-Hermes. ¿Cómo aconteció que el joven Hermes, el dios de los pastores, tildado: “el buen pastor”, quien presidió sobre la adivinación y la clarividencia, se volvió idéntico a Thoth (o Thot), el Sabio deificado y autor de “El Libro de los Muertos”? Sólo la doctrina esotérica puede revelarlo a los orientalistas.

Cada país tuvo sus salvadores. Aquél que disipa la oscuridad de la ignorancia con la ayuda de la antorcha de la ciencia, sacando a relucir la verdad, se merece tal título como prueba de nuestra gratitud, tanto como quien nos salva de la muerte, curando nuestro cuerpo. Este ser despierta en nuestras almas entumecidas, la facultad de distinguir lo verdadero de lo falso, alumbrando una llama divina hasta el momento ausente; por eso tiene el derecho a nuestro agradecido respeto; ya que se ha convertido en nuestro creador. ¡Qué importancia tiene el nombre o el símbolo que representa la idea abstracta, si dicha idea es siempre la misma y verídica! Si el símbolo concreto tiene un nombre u otro, si el salvador en que creemos tiene el nombre terrenal de Krishna, Buda, Jesús o Esculapio, “llamado también el dios salvador”; hay que tener presente una cosa: los símbolos de las verdades divinas no se inventaron para el deleite del ignorante; son el *alpha* y *omega* del pensamiento filosófico.

La Teosofía es el camino que lleva a la verdad y el ocultismo es, en toda religión y ciencia, la piedra angular y el solvente universal. Es el hilo de Ariadna que el maestro da al discípulo que se aventura en el laberinto de los misterios del ser; la antorcha que le ilumina el camino a lo largo del peligroso dédalo de la vida, el enigma de la Esfinge para siempre. Sin embargo, la luz arrojada por esta antorcha puede discernirse sólo por la vista del alma despierta: nuestros sentidos espirituales. Obceca los ojos del materialista; así como el sol encandila los de la lechuza.

Nosotros, no teniendo ni dogma ni ritual, las cadenas o el cuerpo material que sofoca el alma, no empleamos la “magia ceremonial” de los Cabalistas occidentales; estamos muy familiarizados con sus peligros para querer nexos alguno con ella. En la S.T., cada miembro es libre de estudiar lo que le plazca; siempre que no se encamine por sendas desconocidas que los llevarían, ciertamente, a la *magia negra*, la hechicería contra la cual Eliphaz Levi advirtió, tan abiertamente, al público. Las ciencias ocultas son peligrosas para quien las entiende imperfectamente. Quienquiera que se abandone a sus prácticas, por sí solo, corre el riesgo de convertirse en vesánico. Los que las estudian, harían bien a reunirse en pequeños grupos de tres y siete. Dichos grupos deberían ser impares para que tengan más poder. Un grupo donde hay, aunque sea un poco de solidaridad, formando un solo cuerpo unido, donde los sentidos y las percepciones de los que trabajan en conjunto complementan y ayudan, mutuamente, a los demás y donde un miembro provee a otro la cualidad que a él le falta, termina siempre por convertirse en un acopio perfecto e invencible. “La Unión hace la fuerza.” La moraleja de la fábula del viejo que otorgó a sus hijos un grupo de palos que jamás debían ser separados, es una verdad que se quedará, para siempre, axiomática.

V

“Los discípulos (Lanus) de la ley del *Corazón de Diamante* (magia) se ayudan en sus lecciones. El gramático estará al servicio de quien busca el alma de los metales (químico), etc.” (“Catecismo de *Gupta Vidya*”)

Los ignorantes se desternillarían si se les dijera que en las Ciencias Ocultas el alquimista puede ser útil al filólogo y viceversa. Quizá entendieran mejor si se les dijera que con este sustantivo (gramático o filólogo), queremos designar al estudioso del lenguaje universal de los Símbolos correspondientes; aunque sólo los miembros de la Sección Esotérica de la Sociedad Teosófica pueden entender claramente lo que

¹³ Un término derivado de las palabras *Yavana* “el jónico” y *acharya* “profesor o maestro.”

signifique el término “filólogo”, en este sentido. Todas las cosas en la naturaleza tienen correspondencias y son mutuamente interdependientes. La Teosofía, en su sentido abstracto, es el rayo blanco del cual surgen los siete colores del espectro solar; y cada ser humano asimila uno de estos rayos de manera más marcada que los otros seis. Consecuentemente, siete personas, cada una imbuida con su rayo especial, pueden ayudarse mutuamente. Teniendo a su servicio el *haz* septenario de los rayos, tienen a sus órdenes las siete fuerzas de la naturaleza. Sin embargo, para alcanzar este fin, corresponderá a un experto, un iniciado en la Ciencia de los rayos ocultos, escoger las siete personas que deben formar el grupo.

Estamos caminando en un terreno peligroso, donde la Esfinge del esoterismo corre el riesgo de ser acusada de mistificación. Sin embargo, la ciencia ortodoxa proporciona una prueba de lo que estamos hablando; además, la astronomía física y materialista lo avala. El sol es uno y sus rayos brillan para todos; calienta al ignorante y al astrónomo. En lo referente a las hipótesis acerca de nuestra luminaria, su constitución y naturaleza; su nombre es *legión*. Ninguna de estas hipótesis es la verdad completa, ni siquiera aproximativa. A menudo son simplemente ficciones que, pronto, otras las reemplazarán. Las siguientes estrofas de Malherbe se aplican, más que todo, a la ciencia en nuestro mundo material:

“La rosa ha vivido el lapso que viven las rosas,
El espacio de una mañana.”

Sin embargo, ya sea que adornen o no el altar de la ciencia, cada una de estas teorías puede contener un fragmento de verdad. Un día, todas estas hipótesis, una vez seleccionadas, comparadas, analizadas y reunidas, podrán proveer un axioma astronómico, un hecho en la naturaleza, en lugar de una quimera en el cerebro científico.

Esto no quiere decir que aceptamos, como parcela de la verdad, todo axioma que las academias consideran como verídico. Por ejemplo: en la evolución y las fantasmagóricas transformaciones de las manchas solares, actualmente la teoría de Nasmyth; William Herscell empezó por ver en ellas los habitantes del sol, ángeles hermosos y gigantescos. John Herschell, manteniendo un silencio prudente acerca de estas salamandras divinas, compartía la opinión del anciano William Herscell, según la cual el globo solar era simplemente una metáfora bella, una *maya*, enunciando así un axioma oculto. Las manchas solares han encontrado un Darwin en todo astrónomo de algún peso. Enseguida se consideraron como espíritus planetarios, mortales solares, columnas de *humo* volcánico (engendradas, uno tiende a pensar, en los cerebros de los académicos), nubes opacas y, finalmente, sombras en la forma de hojas del sauce (“la teoría de las hojas de sauce”). Hoy en día, al dios *Sol* se le ha degradado. Según los científicos no es nada más que una brasa gigantesca, aun candente, sin embargo, pronta a agotarse en la parrilla de nuestro pequeño sistema solar.

Lo mismo vale para las especulaciones publicadas por los miembros de la S.T., cuyos autores, a pesar de que pertenezcan a la fraternidad teosófica, jamás han estudiado las verdaderas doctrinas esotéricas. Estas especulaciones nunca podrán ser más que hipótesis, matizadas con un rayo de la verdad envuelto en un caos de fantasía y, a veces, barroco. Al seleccionarlas del montón, poniéndolas una al lado de otra, se logra extraer una verdad filosófica de estas ideas. Hay que decirlo: la teosofía tiene algo más que la ciencia ordinaria, esto es: examina el revés de toda verdad aparente. Tamiza y analiza todo hecho que la ciencia física presenta, buscando sólo la esencia y la constitución última y oculta en toda manifestación cósmica o física; ya sea en el ámbito de la ética, del intelecto o de la materia. En una palabra: la Teosofía empieza su búsqueda donde los materialistas terminan la de ellos.

Entonces, algunos podrían objetar: “¡Es metafísica lo que nos ofrecéis!, ¿Por qué no decirlo desde el principio?”

No, no es la metafísica en la acepción general del término; aunque a veces desempeñe su papel. Las especulaciones de Kant, Leibnitz y Schopenhauer pertenecen a la metafísica, así como las de Herbert Spencer. Mas cuando uno estudia a estos últimos, no puede menos que imaginarse a la Dama Metafísica que participa en una mascarada en la Academia de las Ciencias, adornada por una nariz postiza. La metafísica de Kant y Leibnitz, como demuestran sus mónadas, supera la metafísica actual, como un globo en las nubes está por encima de una calabaza vacía en el campo. Sin embargo, este globo, a pesar de que esté más alto que la calabaza, es demasiado artificial para que sirva de vehículo a la Verdad de las Ciencias Ocultas, la cual, quizá, es una diosa demasiado provocativa para que guste a nuestros eruditos

tan modestos. La metafísica de Kant lo ha inducido a descubrir la identidad de la constitución y la esencia del sol y los planetas sin valerse de los métodos actuales o los instrumentos perfectos. Y Kant *afirmaba*, eso que los mejores astrónomos seguían *negando*, aun durante la primera mitad de este siglo. Mas esta misma metafísica no logró probarle la verdadera naturaleza de esta esencia; así como no ha ayudado a la física moderna a descubrir esa verdadera naturaleza, a pesar de sus hipótesis locuaces.

La Teosofía, entonces, o por lo menos las ciencias ocultas que estudia, es algo más que la simple metafísica. Es, si se me permite usar estos términos dobles: *meta*-metafísica, *meta*-geometría, etc., o un trascendentalismo universal. La Teosofía rechaza rotundamente el testimonio de los sentidos físicos, si este último no estriba en el testimonio proporcionado por las percepciones espirituales y psíquicas. Aun en el caso de la clarividencia y de la clariaudiencia más altamente desarrolladas, el testimonio *final* de ambos debe rechazarse, a menos que, con estos términos, se aluda a $\phi\omega\tau\sigma\zeta$ de Jámblico o a la iluminación extática de Plotino o Porfirio. Lo mismo vale para las ciencias físicas. La prueba proporcionada por la razón en el plano terrenal, como la de nuestros *cinco* sentidos, debe recibir el sello de aprobación del sexto y del séptimo sentido del *Ego* divino, antes de que un verdadero ocultista pueda aceptar un hecho.

La ciencia oficial oye lo que decimos y se ríe. Nosotros leemos sus “relaciones”, observamos la apoteosis de su llamado progreso y de sus grandes descubrimientos y la dejamos a sus propios recursos. Vale la pena puntualizar que: más de uno de sus descubrimientos, mientras enriquecen ulteriormente un pequeño número de personas ya en la opulencia, ha precipitado a millones de pobres en una miseria aun más terrible. Sin embargo, aun nosotros reímos, cuando descubrimos que la ciencia física no ha dado un paso más adelante hacia el conocimiento de la verdadera naturaleza y constitución de la materia, desde los días de Anaxímenes y la escuela Jónica.

No cabe duda que el mejor trabajo y los descubrimientos científicos en esa dirección, durante nuestro siglo, pertenecen al gran químico William Crookes.¹⁴ En este caso particular: le sirvió más su significativa intuición de las verdades ocultas, que todo su gran conocimiento de la ciencia física. Es cierto que ni los métodos científicos, ni la rutina oficial, le han ayudado mucho a descubrir la materia radiante o en sus búsquedas sobre el *protile* o la materia primordial.¹⁵

VI

Eso que los Teósofos pertenecientes a la ciencia oficial y ortodoxa tratan de llevar a cabo en su ámbito, los Ocultistas o los Teósofos del “grupo interno” lo estudian según el método de la escuela esotérica. Si hasta la fecha, tal método ha demostrado su superioridad sólo a sus estudiantes: quienes han jurado no revelarlo, dicha circunstancia no lo impugna. Los términos *magia* y *teurgia*, no sólo no se han comprendido aproximativamente; sino se han desfigurado, también, el nombre *Teosofía*. Las definiciones que las enciclopedias y los diccionarios dan de la Teosofía son tan absurdas como grotescas. Por ejemplo: Webster explica el término *Teosofía* como: “una conexión o comunicación directa con Dios y los espíritus superiores [...] es el alcance de un conocimiento y de poderes *sobrehumanos* y *sobrenaturales*, mediante *procesos físicos* (!?): véase las ceremonias teúrgicas de algunos platónicos antiguos o mediante los procesos químicos de los filósofos alemanes del fuego.” Este es un galimatías sin sentido. Sería como si dijéramos que es posible transformar un cerebro loco en uno del calibre de Newton, desarrollando en él un genio matemático, cabalgando, por cinco millas diarias, en un caballo de madera.

La Teosofía es sinónimo de *Gnana-Vidya* y *Brahmâ-Vidya*¹⁶ de los hindúes, de *Dzyan* de los adeptos trans-himaláyicos, la ciencia de los *verdaderos* Raja-Yogis, que son mucho más accesibles de lo que uno

¹⁴ Miembro del Concilio Ejecutivo de la Logia de Londres de la Sociedad Teosófica y Presidente de la Sociedad de la Química en Gran Bretaña.

¹⁵ El elemento homogéneo, indiferenciado que él llama *meta-elemento*.

¹⁶ El significado de la palabra *Vidya* puede expresarse sólo con el término griego *Gnosis*, el conocimiento de las cosas escondidas y espirituales o también: el conocimiento de Brahm, es decir, del Dios que contiene todos los dioses.

piensa. Esta ciencia consta de numerosas escuelas en oriente, mas sus retoños son aun más copiosos y cada uno terminó por separarse de la rama madre, la Sabiduría Arcaica, variando su forma.

Mientras que estas formas cambiaban, alejándose ulteriormente con cada generación de la Luz de la Verdad, la base de las verdades iniciáticas quedó inmutable. Los símbolos usados para expresar la misma idea pueden diferir, mas en su sentido oculto expresan siempre lo mismo. Ragón, el masón más erudito de todos los “Hijos de la Viuda”, concuerda. Existe un idioma sacerdotal, el “lenguaje de los misterios” y, a menos que uno lo sepa muy bien, no puede adelantar mucho en las ciencias ocultas. Según Ragón: “construir o fundar una ciudad” significaba: “fundar una religión”; por lo tanto, cuando encontramos esta frase en Homero, corresponde a la expresión, en los “Brahmanas” de: “distribuir el jugo de Soma”; esto es: “fundar una escuela esotérica” y no una religión, según pretende Ragón. ¿Se había equivocado? Creemos que no; puesto que: como un Teósofo de la sección esotérica no se atreve a decir a un miembro ordinario de la Sociedad Teosófica, las cosas acerca de las cuales ha prometido guardar silencio; así Ragón se vio obligado a divulgar sólo verdades relativas a sus estudiantes (trinósofos). Sin embargo, no cabe duda que había emprendido, al menos, un estudio elemental del “Idioma de los Misterios.”

“¿Cómo puede uno aprender este idioma?”, se nos preguntará; a lo cual contestamos: estudiad y parangonad todas las religiones. Para aprender este lenguaje profundamente se requiere un maestro, un *gurú*; para lograrlo a solas se necesita ser más que un genio; es menester una inspiración como la de Amonio Sacas, el cual, alentado en la iglesia por Clemente de Alejandría y Atenágoras; protegido por los eruditos de la sinagoga y la academia y adorado por los gentiles, “aprendió el *lenguaje de los misterios*, enseñando el origen común de todos los cultos y un culto común.” Para hacer esto, tuvo sólo que enseñar los cánones antiguos de Hermes, que Platón y Pitágoras habían estudiado muy bien y de los cuales entresacaron sus respectivas filosofías. ¿Deberíamos quedarnos sorprendidos si Amonio al encontrar, en los primeros versículos del evangelio según San Juan, las mismas doctrinas contenidas en los tres sistemas de filosofía antes mencionados, concluyó, acertadamente, que la intención del gran Nazareno era la de restaurar la ciencia sublime de la antigua Sabiduría en toda su integridad primordial? Nosotros pensamos como Amonio. Las narraciones bíblicas y las historias de los dioses tienen sólo dos explicaciones posibles: o son alegorías grandiosas y profundas, que ilustran las verdades universales, o son fábulas soporíferas para el ignorante.

Entonces, las alegorías, tanto judías como paganas, contienen todas las verdades comprensibles por quien sabe el lenguaje místico de la antigüedad. Veamos lo que dice acerca de este tema uno de nuestros Teósofos más distinguidos, un platónico ferviente y un hebraísta que conoce el griego y el latín como su lengua madre, el profesor Alexander Wilder¹⁷ de Nueva York:

La idea eje de los neo-platónicos era la existencia de una sola Esencia suprema. Este era el Diu o “Señor de los Cielos” de las naciones arias; idéntico al *Iao* de los caldeos y de los judíos; el *Iabe* de los samaritanos; el *Tiu o Tuisseo* de los noruegos; el *Duw* de las antiguas tribus de la Bretaña; el *Zeus* de los Tracios y el *Júpiter* de los romanos. Era el *Ser* (no-Ser), el *Facit* uno y supremo, del cual *emanaron* todos los seres. Los modernos parecen haberlo sustituido con su teoría de la *evolución*. Quizá, algún día, un sabio más perspicaz que ellos, reúna estos sistemas en uno. A menudo, los nombres de estas divinidades distintas parecen haber sido inventados, descuidando su significado etimológico, pero basándose principalmente en alguna acepción mística particular, ligada al valor numérico de las letras empleadas en su ortografía.

Este significado *numérico* es una de las ramas del *lenguaje de los misterios* o el antiguo idioma sacerdotal. Se enseñaba en los “Misterios Menores”, mas el idioma mismo se reservaba sólo a los altos iniciados. Los candidatos debían triunfar en las pruebas terribles de los Misterios Mayores, antes de que pudiesen ser instruidos en este idioma. Por eso tanto Amonio Sacas, como Pitágoras, obligaban a sus discípulos para que tomaran un juramento a fin de no divulgar las doctrinas superiores a nadie que no hubiese recibido las doctrinas preliminares y quienes, por lo tanto, no estaban listos para la iniciación. Otro sabio, que lo antecedió con tres siglos, hizo lo mismo con sus discípulos, diciéndoles que hablaba usando “similitudes” (o parábolas); “porque ustedes pueden conocer los misterios del reino del Cielo, mas ellos no [...] porque: a pesar de que ven, no ven; de que oyen, no oyen ni entienden.”

¹⁷ El primer Vice-Presidente de la S.T. cuando fue fundada.

Por lo tanto, las “similitudes” que Jesús empleaba, eran parte del “lenguaje de los misterios”, la lengua sacerdotal de los Iniciados. Roma ha perdido la clave de esto y al rechazar la teosofía y al pronunciar su anatema contra las ciencias ocultas, la pierde para siempre.

“Amaos los unos a los otros”, solía decir el gran Maestro Jesús a quienes estudiaban los misterios “del reino de Dios”. “Todos vosotros que os insertáis entre los novatos y los buscadores de la Verdad Una, profesad el altruismo, preservad la unión, el acuerdo y la armonía en vuestros grupos”, nos dicen otros Maestros. “Sin la unión y la simpatía intelectual y psíquica no llegaréis a nada. Quien siembra viento, recoge tempestades.” (Proverbio siamés y budista.)

Entre nuestros miembros (de la Sociedad Teosófica) europeos y especialmente americanos no hay carencia de cabalistas eruditos y muy versados en el “Zohar” y sus numerosos comentarios. ¿Sin embargo a qué nos lleva esto y qué bien han aportado hasta la fecha a la Sociedad en favor de la cual han entregado, voluntariamente, su trabajo? La mayoría de ellos, en lugar de reunirse y cooperar, se miran de refilón, sus miembros están siempre listos a la burla y a la crítica mutuas. ¡La envidia, los celos y un sentimiento de rivalidad más deplorables reinan supremos en una Sociedad cuyo propósito principal es la Hermandad! “¡Ved cómo se aman estos cristianos!”, decían los paganos durante los primeros siglos de los padres de la iglesia, aludiendo a quienes se mataban los unos a los otros en nombre del Maestro que les había legado la paz y el amor. Los críticos y los indiferentes empiezan a decir lo mismo de los Teósofos y con razón. Ved en que se han convertido todas nuestras revistas, excepto el “Path”¹⁸. El Mismo “Theosophist”, nuestra publicación mensual más antigua, desde hace cinco meses, cuando el Presidente fundador se fue a Japón, se dedica sólo a morder las piernas de sus colegas y contemporáneos teosóficos. ¿En qué somos mejores que los cristianos de los primeros Concilios?

“La unión hace la fuerza.” He aquí una de las razones de nuestra debilidad. Nos aconsejan que no lavemos nuestros atuendos sucios en público. Yo sostengo lo contrario. Más vale confesar nuestras imperfecciones delante del mundo o: *lavar nuestra ropa sucia a solas, en lugar de manchar las de sus hermanos teósofos*, como les gusta hacer a algunas personas. Hablamos en general, confesamos nuestras limitaciones, denunciemos todo lo que no es teosófico y dejemos a los individuos tranquilos; ya que esto es cuestión del *Karma* de cada uno de nosotros y las Revistas Teosóficas no tienen nada que ver con ello.

Quienes quieren tener éxito en la teosofía, tanto abstracta como práctica, deben tener presente que la desunión es la primera condición para el fracaso. Que una decena de teósofos determinados se unan en grupos; que trabajen juntos, cada uno siguiendo lo que le interesa, si así prefiere, en esta o aquella rama de la ciencia universal; mas que cada uno se sienta en simpatía con su prójimo. Esto repercutiría positivamente aun entre los miembros que no se interesan en las búsquedas filosóficas. Si un grupo de este tipo, es escogido siguiendo las reglas esotéricas, se formara sólo entre místicos, dedicándose a la búsqueda de la verdad y ayudándose compartiendo sus ideas sobre el asunto, afirmamos que este grupo adelantaría más en la ciencia sagrada en un año que una persona sola en diez. Lo necesario en teosofía es la emulación y no la rivalidad; de otro modo, quien se ufana de ser el primero, llegará al último. En la verdadera teosofía es siempre el más pequeño el que llega a ser el más grande.

Sin embargo, la Sociedad Teosófica cuenta con más discípulos *victoriosos* de lo que generalmente se cree. Estos se mantienen en el anonimato y trabajan, en lugar de sacarse a relucir. Son los teósofos más industrioses y más devotos. Cuando publican un artículo olvidan su nombre, ya que recuerdan sólo su seudónimo. Hay algunos que conocen el idioma de los Misterios perfectamente, capaces de leer, como un libro abierto, alguna obra o manuscrito antiguo e indescifrable para nuestros eruditos, proclives a considerarlo, también, un conjunto de errores contra la ciencia moderna.

Estos pocos hombres y mujeres devotos son las columnas de nuestro templo; los únicos que paralizan el trabajo incesante de nuestras “hormigas blancas” teosóficas.

¹⁸ Revista publicada por William Q. Judge. –N.d.T.

VII

Ahora creemos que en estas páginas hemos invalidado, lo suficiente, muchos errores graves acerca de nuestras doctrinas y creencias. Especialmente aquella, entre otras, que tiende a ver en los Teósofos, o al menos en los fundadores de la Sociedad Teosófica, unos politeístas o unos ateos. No somos ni los unos, ni los otros; así como no lo eran ciertos gnósticos quienes, aun creyendo en la existencia de los dioses planetarios, solares y lunares, no les ofrecen oraciones ni altares. Nosotros no creemos en un Dios personal *fuera del ser humano, quien es el templo de dicho Dios*, según nos dicen San Pablo y otros Iniciados; pero sí creemos en un Principio impersonal y absoluto,¹⁹ que trasciende tanto las concepciones humanas que, para nosotros, quien trata de definir este gran misterio universal blasfema y peca de presunción insensata. Todo lo que se nos enseña sobre este principio eterno y sin paralelo, es que no es ni espíritu, ni materia, ni sustancia y ni pensamiento, sino el *contenedor de todos estos, el contenedor absoluto*. En una palabra, podemos decir que es el “Dios nada” de Basilide, tan poco entendido aun por los analistas hábiles y eruditos del Museo Guimet (tomo XIV) que definen el término, de manera escarnecedora, cuando hablan de este “dios nada que lo ha ordenado y lo ha previsto todo a pesar de que no tiene ni razón ni voluntad.”

Sí, es cierto; y este “dios nada” es idéntico al Prabrahm de los vedantinos, la concepción más filosófica y más grandiosa; y es también idéntico al Ain-Soph de los cabalistas judíos. Este es, también, “el dios que no es”; “Ain” significa *no ser* o el absoluto, la Nada o το ουδεν εν (to ouden en) de Basilide; es decir: la inteligencia humana, estando limitada a este plano material, no puede concebir alguna cosa que *es* y que no existe en ninguna forma. Como la idea de un *ser* está limitada a *alguna cosa* que existe, ya sea en sustancia actual o potencial o en la naturaleza de las cosas o sólo en nuestras ideas, eso que no puede ser percibido por nuestro intelecto que condiciona todas las cosas, *no existe para nosotros*.

“¿Dónde colocas el Nirvana, oh gran Arhat?”, preguntó el rey a un venerable asceta budista a quien interrogó sobre la buena ley.

“¡En ningún lugar, oh gran rey!,” fue la respuesta.

“¿Entonces el Nirvana no existe?”

“El Nirvana *es*; sin embargo no existe.”

Lo mismo se puede decir para el dios “que no existe”, una traducción *literal* muy pobre; ya que, esotéricamente deberíamos leer: el *dios que no existe pero es*. La fuente de ουδεν es ουδεις cuyo significado es: “y no alguien”; es decir: eso acerca del cual se habla no es una *persona o alguna cosa*; sino la negación de ambos (el ουδεν neutro se emplea como adverbio: “*en la nada*”). Entonces el *to ouden en* de Basilide es absolutamente idéntico al *En* o *Ain-Soph* de los Cabalistas. En la metafísica religiosa de los judíos, el Absoluto es una abstracción, “sin forma ni existencia”, “sin ningún símil” (como nos dice Franck en la pag. 126 de “La Cábala”). Entonces, Dios es la Nada, no tiene nombre ni atributos, por eso se le llama Ain-Soph, porque la palabra *Ain* significa: “la nada” (“La Cábala” de Franck, pag. 153, 596).

No es este Principio inmutable y absoluto, que es ser en potencia, del que emanan los dioses o los principios activos del mundo manifestado. El absoluto no tiene ni puede tener ninguna relación con lo condicionado o lo limitado, eso del cual las emanaciones proceden es el “Dios que habla” de Basilide: el *logos* que Filo denomina el “segundo Dios” y el Creador de las formas. “El segundo Dios es la Sabiduría del Dios Uno.” “Mas: ¿este *logos*, esta “Sabiduría”, es siempre una emanación?” se nos preguntará. O algunos objetarán: “¡Hacer emanar alguna cosa de la Nada es un absurdo!” Para nada. En primer lugar: esta “nada” es tal porque es el *absoluto* y, por lo tanto, el Todo; en segundo lugar: este “segundo Dios” no es una emanación como no es la emanación del cuerpo la sombra que éste proyecta en una pared blanca. En todos modos: este Dios no es el efecto de una causa o de una acción razonada de una voluntad

¹⁹ Esta creencia alude sólo a los que comparten la opinión de la autora. Cada miembro es libre de creer en lo que quiera y como lo quiera. Como ya dijimos, la Sociedad Teosófica es la “República de la Conciencia.”

consciente e intencional. Es simplemente el efecto periódico²⁰ de una ley eterna e inmutable fuera del tiempo y del espacio y de la cual, el *logos* o la inteligencia creadora es la *sombra* o el *reflejo*.

“¡Esta idea es absurda!”, nos repiten todos los creyentes en un Dios personal y antropomorfo. “De los dos, es el hombre el que es su sombra y ésta última es la *nada*, una ilusión óptica y el ser humano que la proyecta es la inteligencia, a pesar de que sea pasiva en este caso.”

Muy bien; pero esto vale sólo para nuestro plano, donde todo es ilusión; donde todo parece al revés, como lo que se refleja en un espejo. O, puesto que el reino de lo único que es real es, para nuestras percepciones, distorsionado por la materia, es *irreal* desde el punto de vista de la realidad absoluta, el universo, con sus seres conscientes e inteligentes, es simplemente una pobre fantasmagoría; resulta que es la sombra de lo Real en el plano de este último, dotada de inteligencia y atributos; mientras que, desde nuestro punto de vista, dicho absoluto está desprovisto de toda cualidad condicional *por ser el absoluto*. No hay que ser muy versados en la metafísica oriental para comprenderlo ni es necesario ser un paleógrafo o un paleólogo preclaro a fin de ver que el sistema de Basilide es el de los vedantinos a pesar de que el autor de “Philosophomena” lo haya tergiversado y distorsionado un poco. Nos corroboran perfectamente lo antes dicho aun los esbozos fragmentarios de los sistemas gnósticos que esta obra nos presenta. Sólo la doctrina esotérica puede explicarnos todo lo que hay de incomprensible y de caótico en el sistema no entendido de Basilides, así como nos lo transmiten los padres de la iglesia, estos torturadores de las *Herejías*. El *Padre innato* o el Dios no engendrado, el gran *Archón*, los dioses demiurgos y los 365 cielos, el número contenido en el nombre de Abraxas, su gobernador, todo esto se derivó de los sistemas indos. En nuestro siglo de pesimismo se niega todo y todo marcha a vapor, incluso la vida y lo que es abstracto, lo único que es eterno, no suscita ningún interés, sino para unos raros *excéntricos* y el ser humano que fallece, no ha vivido un momento en presencia de su alma, arrastrado por el remolino de sus asuntos egoístas y terrenales.

Aparte de la metafísica, cada uno de los que entran en la Sociedad Teosófica puede encontrar una ciencia o una ocupación que le plazca. Un astrónomo podría hacer más descubrimientos científicos de los que podrá efectuar sólo valiéndose de la ayuda de sus Academias, si estudiara las alegorías y los símbolos que se refieren a cada estrella,²¹ aludidos en los viejos libros sánscritos. Un médico intuitivo, aprendería más de las obras de Charaka,²² traducidas al árabe en el siglo VIII o en los manuscritos polvorientos que se encuentran en la biblioteca de Adyar, inaprensibles como todo el resto, que en los libros sobre la fisiología moderna. Los teósofos inclinados hacia la medicina o al *arte de la curación*, podrían consultar las leyendas y los símbolos revelados y explicados de Asclepios o Esculapio. Desde luego, como en la antigüedad Hipócrates consultaba, en Cos,²³ a las estelas votivas en la rotunda de Epidauro (denominado Tholos), ellos podrían encontrar allí los remedios que la farmacopea moderna desconoce.²⁴ Así podrían, en realidad, curar, en lugar de matar.

Digámoslo, por la enésima vez: ¡la Verdad es una! Tan pronto como se presenta, no bajo todas sus facetas, sino como los millares de opiniones que sus servidores elaboran acerca de ella, ya no tendremos la Verdad divina; sino unos ecos confusos de las voces humanas. ¿Dónde buscarla en su todo integral, aunque aproximativo? ¿Acaso entre los Cabalistas cristianos, los Ocultistas europeos modernos, los Espiritistas actuales o los de la antigüedad?

²⁰ Por lo menos para quien cree en una sucesión de “creaciones” ininterrumpidas que denominamos: “los días y las noches” de Brahmâ o los *manvantaras* y los *pralayas* (disoluciones).

²¹ Cada dios o diosa de los 333 millones que constituyen el Panteón hindú, es representado por una estrella. Como el número de las estrellas y de las constelaciones conocidas por los astrónomos no alcanza aun esta cifra, podríamos suponer que los antiguos hindúes conocían más estrellas que los modernos.

²² Charaka era un médico de la época vedanta. Una leyenda lo representa como la encarnación de la Serpiente Vishnú, bajo su nombre de Secha, que reina en Patala (los infiernos).

²³ Strabón, XIV, 2, 19, véase, también, Pausanias, II, 27.

²⁴ Sabemos que todos los que curaron en las Asclepias, dejaban los votos y, luego, en las estelas grababan los nombres de sus enfermedades y los remedios que funcionaban. Recientemente, en la Acrópolis, fueron exhumados una cantidad de estos votos. Véase el “Esclepión de Atenas”, M. P. Girard, París, Thorin 1888.

“En Francia”, nos dijo un día un amigo, “tantos cabalistas, tantos sistemas. Aquí todos pretenden ser cristianos; algunos son para el Papa hasta el punto que sueñan para él la corona universal, la de un Pontífice-César. Otros se oponen al papado y abogan por un Cristo no histórico; sino creado por su imaginación, un Cristo *intrigante y anticesariano*, etc., etc. Cada cabalista cree haber encontrado de nuevo la Verdad perdida. Es siempre su ciencia la que es la Verdad eterna y la de cualquier otro, es simplemente un espejismo. Y está siempre dispuesto a defenderla y a sustentarla con la punta de su pluma.”

“Mas los cabalistas israelitas”, le preguntaba a este amigo: “¿son también para el Cristo?”

“¡Ah ellos creen en *su* Mesías, es sólo una cuestión de fecha!”

En efecto: en la eternidad no hay anacronismos. Debido a todas estas variaciones de terminología y de sistemas, dichas enseñanzas contradictorias no pueden contener la Verdad real, por eso no entiendo como, los venerables cabalistas franceses, pueden pretender tener el conocimiento de las Ciencias Ocultas. Tienen la Cábala de Moisés de León,²⁵ que él compiló en el siglo XII; sin embargo, si comparamos “El Libro de los Números Caldeos”, con su “Zohar”, éste representa la obra del Rabino Simeón Ben Iochai como el ‘Pimandro’ de los griegos cristianos representa el verdadero libro del egipcio Thot. La facilidad con que la Cábala de Rosenroth y sus textos latinos de los manuscritos medievales, se transforman en textos cristianos y trinitarios si se leen siguiendo el *sistema del Notaricon*, parece una tramoya escénica. Entre el marqués de Mirville y su amigo, el caballero Drach, antiguo rabino convertido, la “buena Cábala” se ha convertido en un catecismo de la iglesia de Roma. Quizá los cabalistas se sientan satisfechos con esto, nosotros preferimos atenernos a la Cábala caldea: “El Libro de los Números”.

Quien está satisfecho con la letra muerta, que se envuelva en el manto de los *Tanaim* (los antiguos iniciados de Israel), para los ocultistas versados será siempre el lobo disfrazado en los atuendos de la abuela de Caperucita Roja. Mas el lobo no devorará al ocultista, como hizo con la niña, el símbolo del profano hambriento de misticismo, quien cae bajo sus fauces. Morirá el “lobo”, cayendo en su trampa.

Al igual que la Biblia, los libros cabalísticos tienen su letra muerta, el sentido exotérico y su sentido verdadero o esotérico. Hoy: la clave del verdadero simbolismo y de los sistemas hindúes se encuentra más allá de las gigantescas cumbres himaláyicas. Ninguna otra clave podría abrir los sepulcros donde yacen enterrados, desde millares de años, todos los tesoros intelectuales que los intérpretes primitivos de la Sabiduría divina depositaron allí. Mas el gran ciclo, el primero del Kali-Yuga, ha llegado a sus postrimerías; puede ser que el día de la resurrección de todos dichos muertos no esté muy lejos. El gran vidente sueco, Emmanuel Swedenborg, lo dijo: “Buscad la *palabra perdida* entre los hierofantes, en la gran Tartaria y el Tíbet.”

A pesar de lo que sean las apariencias contra la Sociedad Teosófica y su impopularidad entre aquellos que sienten un gran pavor hacia todo lo que les parece una *innovación*, hay una cosa cierta: eso que nuestros enemigos consideran como una invención del siglo XIX, es tan viejo como el mundo. Nuestra Sociedad es el árbol de la Fraternidad, que surgió de una semilla plantada en la tierra por el ángel de la Caridad y de la Justicia el día en que el primer Caín mató al primer Abel. Durante los largos siglos de la esclavitud de la mujer y del sufrimiento de los pobres, esta semilla fue rociada por todas las lágrimas amargas vertidas por los débiles y los oprimidos. Manos benévolas la han vuelto a plantar, de un rincón al otro del mundo, bajo cielos diferentes, en épocas distantes las unas de las otras. Confucio decía a sus discípulos: “No hagáis a los demás lo que no queréis que se os haga.” Gautama el Buda predicaba a sus Arhats: “Amaos los unos a los otros y amad toda criatura viva.” “Amaos los unos a los otros”, se repetía en Jerusalén como eco fiel. ¡A las naciones cristianas pertenece el honor de haber obedecido a este mandamiento supremo de su maestro de manera muy paradójica! Calígula, el *pagano*, quería que la humanidad tuviese una sola cabeza para decapitarla de un tajo. Los poderes *cristianos* han mejorado esta idea, que permaneció sólo en teoría, buscando y encontrando, al final, el medio de ponerla en práctica.

²⁵ Aquél que compiló el “Zohar” de Simeón ben Iochai; ya que los originales de los primeros siglos habían sido todos perdidos. Se le acusó, injustamente, haber inventado lo que escribió. Reunió todo lo que pudo encontrar; sin embargo sustituyó los pasajes que faltaban con sus conclusiones, coadyuvado en esto por los cristianos gnósticos de la caldea y de la Siria.

Que se preparen a degollarse mutuamente y que continúen diezmado, en un día de sus guerras, más hombres que los que César mataba en un año. Que exterminen países y provincias completas en el nombre de su religión paradójica y que mueran por la espada, los que mataron por ella. ¿Que nos importa todo esto?

Los teósofos no pueden detenerlos. A pesar de las circunstancias, les corresponde salvar a más sobrevivientes posibles, siendo un núcleo de una verdadera Hermandad, depende de ellos hacer de su Sociedad el puente que, en el futuro próximo, estará destinado a transportar a la humanidad del nuevo ciclo más allá de las aguas turbias del diluvio del materialismo sin esperanza. Estas aguas aumentan siempre, inundando, ahora, todos los países civilizados. ¿Deberíamos dejar perecer a los buenos con los malos, espantados por el clamor y los gritos escarnecedores de estos últimos, contra la Sociedad Teosófica o nosotros mismos? ¿Deberíamos verlos morir en sucesión: unos por apatía, otros buscando en vano un rayo de sol que brilla para cada uno, sin proporcionarles una lancha de salvamento? ¡Jamás!

Es posible que aun estemos lejos de llevar a cabo la hermosa utopía, el sueño del filántropo que ve como en una visión, la realización del deseo triple de la Sociedad Teosófica. Una libertad plena y completa de la conciencia humana para todos; la fraternidad imperante entre los ricos y los pobres y la igualdad entre los aristocráticos y los plebeyos, que, su reconocimiento en la teoría y en la práctica es aun quimérico y por una buena razón. Todo esto debe cumplirse natural y voluntariamente por ambos lados; el momento aun no ha llegado para que el león y el cordero duerman el uno al lado del otro. La gran reforma debe tener lugar sin temores sociales, sin verter ni una gota de sangre, lo cual es posible sólo reconociendo y estudiando la gran verdad axiomática de la filosofía oriental según la cual la gran disparidad de fortuna, grado social e intelectual se debe simplemente a los efectos del karma personal de cada ser humano. Recogemos únicamente lo que hemos sembrado. Si el hombre físico de la *personalidad* difiere de todo otro hombre, el ser inmaterial interno o la *individualidad* inmortal, emana de la misma esencia divina que la de su prójimo. Quien se ha empapado de la verdad filosófica que todo *Ego* comienza y termina por ser el Todo indivisible, no podría amar a su prójimo menos de lo que se ama a sí mismo. Hasta que lo antes dicho se haya convertido en una verdad religiosa, ninguna reforma podrá tener lugar. Los lemas egoístas: “La Caridad empieza con uno mismo” y “Cada uno por sí y Dios por todos”, llevarán siempre a las razas “superiores” y *cristianas* a oponerse a la introducción práctica de los siguientes proverbios paganos muy hermosos: “Cada pobre es el hijo del rico” y el otro aun más apoteósico: “Alimenta, primero, a quien tiene hambre y come sólo lo que sobra.”

Llegará el momento en que esta sabiduría “bárbara” de las razas “inferiores” será más apreciada. Eso que debemos buscar, mientras esperamos, es llevar un poco de paz a la tierra de los corazones de los que sufren, levantando, para ellos, un rincón del velo que les oculta la verdad divina. Que los más fuertes muestren el camino a los más débiles, ayudándoles a encaramarse a lo largo de la pendiente de la existencia. Que fijen la mirada hacia el Faro que brilla al horizonte, más allá del océano misterioso y desconocido de las Ciencias teosóficas como una nueva estrella de Belén y que los desheredados de la vida recobren esperanza [...]

H. P. B.

Mejorar el Mundo o Salvarlo

Correspondencia

Tú mismo debes hacer un esfuerzo. Los Tathâgatas son simples predicadores. Si un ser humano no encuentra ningún compañero prudente, que camine a solas, como un rey que ha dejado su país conquistado atrás. Es mejor vivir solo; no hay amistad posible con los *tontos*. Que un ser humano camine solo; no cometa ningún pecado y que tenga pocos deseos, como un elefante en el bosque.

Dhammapada: 61, 276, 329, 330
Sutta Nipata: I, 3, 12, 13

Al Editor de la revista “Lucifer”

En el tercer número de su “Revista Teosófica”, publicada el 21 de Mayo 1889 en París, se encuentra un párrafo muy importante que ha causado dudas muy serias en las mentes de algunos lectores alemanes. Es probable que dichas dudas dependan de haber mal entendido sus palabras o de su concisión. ¿Me permitiría presentar nuestro punto de vista sobre el asunto y sería tan amable de darnos su opinión, públicamente, quizá en el “Lucifer”, de lo que hemos planteado?

Usted, refiriéndose a los “yoguis” indos y a los “santos” europeos, escribió:

“La sabiduría oriental²⁶ nos enseña que el *Yogui* hindú, que se aísla en un bosque impenetrable, análogamente al *ermitaño* cristiano, que suele retirarse, como en la antigüedad, en el desierto, son simplemente unos egoístas versados. El yogui actúa con la única idea de encontrar, en la esencia una y nirvánica, un refugio para resguardarse de la reencarnación, mientras el ermitaño cristiano actúa con el propósito de salvar su alma; ambos piensan sólo en sí mismos. Su motivo es plenamente personal. Aun suponiendo que alcancen su fin: ¿acaso no son como los soldados cobardes que desertan de su *ejército* en el momento de la acción para protegerse de las balas? El yogui y el “*santo*” que se aíslan, no ayudan a nadie, excepto a sí mismos; al contrario, ambos muestran ser *profundamente indiferentes al destino de la humanidad, abandonándola y desertando de ella.*”

Usted no expresa claramente lo que espera que haga un verdadero sabio; pero enseguida alude a nuestro Señor Buda y a lo que *El* hizo. Nosotros aceptamos prontamente su ejemplo y su enseñanza como nuestra regla ideal. Sin embargo, de las estancias con las que abrí mi carta, parece que lo que él esperaba que sus discípulos hiciesen, discrepa con lo que usted parece esperar de ellos.²⁷

²⁶ La editora del “Lucifer” y de la “Revista Teosófica” reconoce haber omitido el adjetivo “*esotérica*”, después de la expresión: “la sabiduría oriental”.

²⁷ Los discípulos occidentales y los seguidores de la ética del Señor Buda, no dan mucha importancia a las traducciones literales (a menudo fantasiosas) de los *Sutras* budistas, hechas por los orientalistas europeos. Hasta la fecha, ningún estudioso de sánscrito o de pali ha entendido eso que el Budismo enseña: a partir de eruditos como Max Müller y Weber, hasta el último neófito orientalista que se interesa superficialmente en el budismo, desfigurado por la traducción, vanagloriándose de su conocimiento. Deja constancia de esto la suposición errónea de Monier Williams, según el cual Buda: jamás enseñó nada de *esotérico*. Por lo tanto: no se sustraen a lo antes dicho ni el “*Dhammapada*” ni el “*Sutta Nipata*”; que para nosotros ni constituyen una prueba, en su texto ahora mutilado y mal comprendido. Nagarjuna prescribió la siguiente regla: “todo Buda tenía una doctrina revelada y mística.” La “*exotérica* es para la multitud y los nuevos discípulos”, a los cuales nuestro corresponsal, evidentemente, pertenece. Esta verdad tan clara la comprendió hasta un erudito con muchos prejuicios como el Reverendo J. Edkins, quien transcurrió casi toda su vida en China estudiando el Budismo y en el capítulo tercero de su obra: “El Budismo Chino”, escribe: “La doctrina *esotérica* era para los Bodhisattvas y los discípulos adelantados como Kashiapa. No se comunica en la forma de un idioma definido y, por lo tanto, *Ananda no pudo transmitirla como una doctrina precisa en los Sutras*. Sin embargo, podemos decir que estos las *contienen*

Buda enseñó que todo el mundo o los tres mundos; en rigor toda existencia, es dolor o lleva al dolor y al sufrimiento. El mundo y la existencia es dolor y mal en sí. Es un error (avidya), creer que sea posible satisfacer el deseo. Al final, todos los deseos mundanos abocan a la insatisfacción y el deseo (la sed) de vivir es la causa de todo mal. Sólo quienes se esmeran por liberarse (salvarse o redimirse) de toda existencia (de la sed por la existencia) y conducen la “vida feliz” de un bhikshu perfecto, son sabios y sólo ellos alcanzan el Nirvana y, cuando mueran, el paranirvana, que es ser absoluto e incambiante.²⁸

No cabe duda que en el mundo está produciéndose algún desarrollo o el llamado mejoramiento, una evolución e involución. Esta es la razón por la cual Buda enseñó (como lo hizo Krishna ante él), que el mundo es “irrealidad, maya, avidya.” Toda forma efectiva de existencia se ha *convertido* en tal, se ha desarrollado en lo que es; seguirá *cambiando* y tendrá un fin; así como tuvo un comienzo como forma. La única y verdadera realidad es el *ser Absoluto*, “informe” e “innominado”; y esto es lo que un verdadero sabio se esfuerza por alcanzar.²⁹

Ahora bien: ¿qué hizo nuestro Señor el Buda y cómo vivió? No trató en ningún modo de *mejorar* el mundo; no trató de solucionar los problemas sociales como la cuestión laboral, ni mejoró los asuntos *mundanos* de los pobres ni de los ricos; no se inmiscuyó en la ciencia, (“Malunka Sutta” en el “Manual de Budismo” de Spencer Hardy, pag. 375) al contrario, vivió de forma muy *atípica* para el mundo, limosneando por su alimento y enseñando a sus discípulos hacer lo mismo. El dejó todos los asuntos terrenales y la vida mundana, enseñando lo mismo a sus discípulos para que dejaran a sus familias, quedándose sin casa; así como él hizo y vivió.³⁰

virtualmente. Por ejemplo: “El Sutra del Loto de la Buena Ley”, que se considera como la flor y nata de la doctrina revelada, debe estimarse como una especie de documento original *de la enseñanza esotérica, aunque su forma sea exotérica*. [La editora del “Lucifer” puso la forma bastardilla.]

Además: percibimos que nuestro docto corresponsal ha mal entendido, por completo, la idea fundamental de lo que escribimos en nuestro editorial de Mayo: “El faro Del Ignoto”, en la “Revista Teosófica”. Nosotros discrepamos con su interpretación y a lo largo del artículo mostraremos sus errores.

²⁸ Un error exotérico frecuente. Un ser humano puede alcanzar el Nirvana durante la vida y, después de su muerte, en el Manvantara o ciclo de vida al cual pertenece. *Paranirvana* (“más allá” del Nirvana), es asequible sólo cuando el Manvantara ha terminado y durante la “noche” del Universo o *Pralaya*. Esta es la enseñanza esotérica.

²⁹ Así es y ésta es la enseñanza teosófica.

³⁰ Es cierto; pero: a fin de vivir “como él vivió”, uno debe permanecer como *un asceta* entre las multitudes o el mundo por 45 años. Entonces, el argumento refuta, directamente, la idea principal de nuestro corresponsal. Eso, acerca del cual objetamos en nuestro artículo criticado, no era la *vida ascética*: la vida de uno enteramente divorciado, moral y mentalmente, del mundo, del *maya* en constante cambio con sus placeres engañosos; sino la vida de un *ermitaño*, inútil a todos y, a la larga, hasta a él mismo; siendo *enteramente egoísta*. Creemos entender correctamente a nuestro crítico erudito, cuando decimos que el punto de su carta se vale de la enseñanza y de la práctica del Señor Gautama Buda para apoyar el retiro y el aislamiento del mundo, yuxtapuesto a una conducta contraria. Aquí es donde él yerra, abriéndose a una crítica más severa y más justa de la que podría endilgarnos.

El Señor Gautama jamás fue un *ermitaño*, excepto durante los primeros seis años de su vida ascética, el tiempo que tardó para entrar, plenamente, “en el Sendero.” En el “Relato Suplementario de las Tres Religiones” (San-kiea-yi-su), se lee que en el *séptimo* año de sus ejercicios de abstinencia y de meditación solitaria, Buda pensó: “Me convendría comer; si no los herejes dirán que el Nirvana es alcanzable desnutriendo el cuerpo.” Así, comió; se sentó para su transformación durante seis días más y, en el séptimo día del segundo mes, obtuvo su primer *Samadhi*. Entonces, al haber “alcanzado la visión perfecta de la verdad suprema”, se levantó dirigiéndose a Benares donde dio sus primeros discursos. Desde aquel momento en adelante, durante casi medio siglo, se *quedó en el mundo*, enseñando la salvación del mundo. Sus primeros discípulos eran, casi todos, Upasakas (hermanos legos), a los novatos se les permitía conservar sus posiciones en la vida social y ni siquiera se les exigía que se unieran a la comunidad

No se puede invalidar lo antes dicho afirmando que éstas son, simplemente, las enseñanzas del sistema Hinayana y, tal vez, las del Mahayana de los budistas del norte son las únicas correctas; ya que el sistema Mahayana hace aun más hincapié que el Hinayana en el *automejoramiento* y el continuo *retiro* del mundo por parte del bhikshu, *hasta que* haya alcanzado la perfección de un Buda. Es cierto, según el sistema Mahayana: *no todo* Arhat ha alcanzado la perfección más elevada, por lo tanto hace la siguiente distinción entre: Cravanas, Pratyekabudas y Bodhisattvas. Sólo estos últimos son considerados los verdaderos hijos espirituales de Buda, convirtiéndose en Budas mismos en su vida futura final; ya que han tomado conciencia plena del estado más elevado de arrobamiento, el estado Bodhi que antecede al Nirvana.

Hasta que un bhikshu o arhat haya adelantado, suficientemente, en perfección y en sabiduría, “jugar” al Buda y erguirse como ejemplo o como maestros del mundo podrá, no sólo descarriarlo completamente del sendero; sino también incomodar a quienes *son* verdaderamente calificados para este trabajo y que *son* adecuados para servir como ejemplos ideales para los demás. Ninguno de *nosotros* es un Buda y ni siquiera sé quien, entre nosotros, pudiera ser un Bodhisattva. No *puede* serlo cualquiera, ni el Buda esperaba que todos se *convirtieran* en Bodhisattvas, como lo expresa clara y repetidamente el Saddharma Pundarika, la obra Mahayana principal.³¹ Sin embargo, admitiendo, en gracia al argumento, que de alguna

monástica. Aquellos que se dedicaban a ésta, el Maestro generalmente los inducía a viajar y a hacer prosélitos, instruyendo, a todos los que encontraban, sobre la doctrina de los cuatro sufrimientos.

³¹ Nuestro corresponsal está demasiado versado en los Sutras budistas para que desconozca la existencia del sistema esotérico enseñado, *precisamente*, en el Yogacharya o las escuelas contemplativas Mahayana. Este sistema llama Egoísmo a la vida de ermitaño o de yogui, *oponiéndose fuertemente* a ella, excepto por unos años de enseñanza preliminar. El Buda, por ejemplo, en estas maravillosas páginas del quinto libro de “La Luz De Asia”, argüye y vapulea a los yoguis que se torturan y el Señor, “mirándolos tristemente”, les pregunta: “¿Por qué ustedes añaden dolor a su vida, que ya es tan mala? Cuando le contestaron que se infligían breves agonías para alcanzar la mayor felicidad del Nirvana, ¿qué les dice él?: “Sin embargo, aunque duraran una miriada de años, a la larga desaparecerán. Ustedes hablan de este goce, ¿acaso sus Dioses duran eternamente, hermanos?” “No”, contestaron los yoguis, “sólo el gran Brahm dura, los Dioses sólo viven.”

Ahora bien, si nuestro corresponsal comprendió, como debería haberlo hecho, estas líneas vertidas en versos libres, aunque sean una copia textual de los Sutras, tendría una idea de la enseñanza esotérica mejor de la que tiene ahora y, al entenderla, no se opondría a lo que dijimos; ya que el *Mahayana* (el verdadero sistema esotérico y no las traducciones mutiladas que él lee) no sólo condena la tortura personal, el interés egoísta y la vida en la jungla simplemente para la salvación personal; sino que predica la *renunciación del Nirvana para el bien de la humanidad*. Una de sus leyes fundamentales es que la moralidad ordinaria no es suficiente para salvarlo a uno del renacimiento; hay que practicar las seis Paramitas o virtudes cardinales:

- (1) Caridad,
- (2) Castidad,
- (3) Paciencia,
- (4) Industria,
- (5) Meditación,
- (6) Sinceridad (un corazón abierto).

¿Cómo puede un *ermitaño* practicar la caridad o la industria si huye de la humanidad? Los Bodhisattvas quienes, habiendo cumplido con todas las condiciones del Budado, tienen el derecho de entrar al Nirvana y prefieren renunciar a este estado de beatitud inducidos por una piedad sin límite para el mundo que yace en la ignorancia y sufre, se convierten en *Nirmanakayas*. Toman la vestidura *Sambhogakaya* (el cuerpo invisible) a fin de servir a la humanidad, es decir: *viven una vida senciente después de la muerte* y sufren mucho al ver las miserias humanas (que no tienen la libertad de aliviar; ya que son, en la mayoría de los casos, Kármicas). Sufren para tener una oportunidad de inspirar a unos pocos con el deseo de aprender la verdad para entonces salvarse. (Por lo general, todo lo que Schlagintweit y otros han escrito sobre el cuerpo Nirmanakaya es erróneo.) Este es el verdadero

manera fuéramos aptos para servir como sabios ejemplares para el “mundo” y mejorar a la “humanidad” ¿qué *podríamos o deberíamos* hacer?

Ciertamente, podemos no tener nada que ver con la humanidad en el sentido del “mundo”, ningún nexo con los *asuntos mundanos* y su mejoramiento. ¿Qué más deberíamos hacer, que ser “*profundamente indiferentes*” a ellos y “*huir y abandonarlos*”? ¿Este ejército del cual desertamos, no es quizá esa “humanidad” que el “Dhammapada” justamente define: “los tontos”? ¿Acaso no es esa “vida mundana” la que nuestro Señor nos enseñó a abandonar? ¿Hacia qué más deberíamos dirigir nuestros esfuerzos sino en el tomar “refugio contra la reencarnación”, refugio con el Buda, su dharma y su sangha?³²

Además: pensamos que el Buda tenía también razón en este aspecto, como en cualquier otro, aun cuando uno lo considere desde el punto de vista científico, histórico o psicológico y no del bhikshu (discípulo). ¿Qué mejoramiento real y esencial es posible aportar al “mundo”? Quizá si resolviéramos los problemas sociales, podríamos llegar a un estado en que cada ser humano individual recibiría un cuidado suficiente para que le *permitiera* dedicar más tiempo *libre* a su mejoramiento espiritual, si así *quisiese*. Mas en el caso de que *no quisiera*, la mejor organización social no lo inducirá ni lo ayudará a hacerlo. Mi experiencia deja constancia de lo contrario. El ser humano más desarrollado espiritualmente o mejor dicho, místicamente, que conozco, es un pobre tejedor ordinario y además tuberculoso que, recientemente, trabajaba para una fábrica de algodón, donde sus dueños lo trataban como un perro, así como acontece con la mayoría de los trabajadores. A pesar de todo, dicho hombre se encuentra, en su vida interior, muy independiente de su miseria diaria. Su paz y su satisfacción celestiales o mejor dicho:

sentido de la enseñanza Mahayana. El discípulo de la escuela Mahayana, en su discurso a los “Budás (o Bodhisattvas) de la confesión, dice, entre otras cosas, refiriéndose a esta enseñanza secreta: “Creo que no todos los Budas entran al Nirvana.”

³² La citación con que nuestro corresponsal abre su carta, *no* tiene el sentido que él le da. Ninguna persona que conozca el espíritu de las metáforas usadas en la filosofía budista la interpretaría como Hübbe Schleiden. El consejo dado al ser humano de caminar: “como un rey que ha dejado atrás su país conquistado”, implica que: quien ha conquistado sus pasiones y para el cual el *maya* mundano ya no existe, no debe perder su tiempo tratando de convertir a aquellos que no creerán en él, sino que es mejor dejarlos a su propio Karma; pero ciertamente esto no significa que son intelectualmente deficientes; ni siquiera implica que los discípulos deberían dejar el mundo. “Nuestro Señor” nos enseñó, como lo hizo “el Señor Jesús”, el “Señor Krishna” y otros “Señores”; todos “Hijos de Dios”, abandonar la vida “mundana”, no a los *seres humanos* y aun menos a la Humanidad ignorante que sufre. Seguramente, el Señor Gautama Buda, menos que los Señores mencionados, hubiera enseñado la doctrina monstruosa y egoísta de permanecer “*profundamente indiferentes*” a los sufrimientos y a las miserias de la humanidad o *abandonar* a quienes gritan diariamente y en cada hora, que nosotros, quienes somos más afortunados que ellos, los ayudemos. ¡Este es un sistema de vida profundamente egoísta y cruel por quienquiera que lo adopte! No es budista, cristiano ni teosófico; sino la pesadilla de una doctrina de las peores escuelas de Pesimismo, que, probablemente, hasta Schopenhauer y Von Hartmann desaprobaban.

Nuestro crítico ve, en el “ejército” de la Humanidad, estos “insensatos” a quienes el “Dhammapada” hace referencia. Nos duele darnos cuenta que él se *ofenda* por sí solo, pues, suponemos que, aun pertenece a la Humanidad, le guste o no. Si nos dijera, en la exuberancia de su modestia, que está dispuesto a ser incluido en esta categoría lisonjera, entonces le contestaremos que ningún verdadero budista debería, según los preceptos del “Dhammapada”, aceptar ser su “compañero.” Esto no le depara un futuro muy brillante con el “Buda, su dharma y su Sangha.” Llamar a toda la Humanidad “tontos” es una cosa riesgosa; tildar con tal epíteto a la porción de la Humanidad que gime y sufre bajo la carga de su Karma nacional e individual y, valiéndose de este pretexto, negarle ayuda y simpatía, es simplemente revulsivo. Aquél que no dice, repitiendo las palabras del Maestro, que: “sólo la misericordia abre la puerta para salvar a la raza humana completa”, no es digno de tal Maestro.

divinas, son su refugio en cada instante y nadie puede robárselas. El no le teme a la muerte, al hambre, al dolor, a las necesidades, a la injusticia ni a la crueldad.³³

Usted admitirá, supongo, que el Karma no es el fruto de causas externas; sino de cada individuo por sí solo. Cualquier persona que se ha hecho idónea y digna para una buena oportunidad, seguramente la encontrará; al mismo tiempo, si ponemos un individuo completamente indigno en las mejores circunstancias, él no se valdrá de ellas apropiadamente, mas *le* servirán para que lo rebajen en el fango que es su placer.

Quizá usted conteste que es, sin embargo, nuestro deber crear tantas buenas oportunidades posibles para la humanidad en general, para que todos los que lo merezcan, puedan encontrarlas pronto. Esto es justo. Asentimos en pleno y, seguramente, estamos haciendo lo mejor en esta vertiente. ¿Eso mejorará el bienestar *espiritual* de la “humanidad”? Jamás; y, a nuestro juicio, ni en lo más mínimo. La humanidad, como *todo*, seguirá siendo, relativamente, el mismo conjunto de “tontos” que siempre ha sido. Supongamos que tuvimos éxito en establecer una organización ideal humana: ¿acaso usted piensa que esto contribuiría a hacer de dichos “locos”, unas personas más sabias o más satisfechas y contentas?³⁴ Es cierto que no; inventarán nuevas necesidades, pretensiones y reivindicaciones; el “mundo” seguirá siempre anhelando sólo la “perfección mundana.” Nuestra organización social actual ha mejorado mucho con respecto a la medieval; ¿aun, nuestro presente es más feliz y menos insatisfecho que nuestros antepasados en los tiempos de los Nibelungos o del rey Arturo? Pienso que, si hubo algún cambio en la satisfacción, ha sido un empeoramiento; nuestro presente es más codicioso y menos contento que cualquier edad anterior. A quienquiera que espere mejorarse personalmente, perfeccionando el *mundo* en algún medio y causa externa, le depara una decepción muy amarga; feliz aquel que le llegue tal experiencia antes de que su vida termine.

Un filósofo moderno, muy perspicaz, ha inventado la teoría según la cual: el mejor plan para liberarse de la miseria del “mundo” sería entregarnos a él lo mejor posible, para acelerar este proceso maligno hasta su fin. ¡Esperanza vana! Avidya no tiene inicio ni fin. Un universo empieza y termina, sin embargo, otros le sucederán; así como un día culmina en el siguiente. Y como ha habido una serie infinita de mundos anteriormente, habrá una serie infinita después. La causalidad nunca pudo tener un principio, ni podrá tener un fin. Todo mundo que existirá será siempre un “mundo”, esto es: dolor y “mal.”³⁵

Por lo tanto: la *liberación*, la redención o la salvación (del mundo), así como el Karma, no pueden ser más que “*personales*” o mejor dicho: “individuales.” Obviamente, el mundo jamás podrá liberarse de sí mismo: del “mundo”, del dolor y del mal. Por lo tanto, nadie puede liberar a *otro* del mundo. ¡Estoy seguro que usted no enseña una expiación mediante un tercero! ¿O *puede* alguien salvar a su prójimo? ¿Puede una manzana hacer madurar a otra simplemente por colgar juntas?³⁶

³³ Aún, este hombre vive *en* el mundo y con el mundo, cuyo hecho no le impide su “estado de Buda” *interno*; *ni* siquiera se le llamará, jamás, un “desertor” ni un cobarde, epítetos que se merecería si hubiese abandonado a su mujer y a su familia a fin de trabajar por su “querido” ser personal, descuidando sus deberes familiares.

³⁴ Este no es asunto nuestro, sino el de su respectivo Karma. Entonces, basándonos en este principio, ¿deberíamos negar, a todo menesteroso, un trozo de pan porque, en verdad, tendrá hambre mañana?

³⁵ ¿Acaso el lema de nuestro corresponsal es: sálvese quien pueda? Si el “Honrado por todos, el más Sabio, el más Misericordioso, el Maestro del Nirvana y de la Ley”, hubiese enseñado el principio despiadado: después de mí, el diluvio, no creo que el erudito editor de la revista “Esfinge” se hubiera convertido al Budismo. Es cierto que su budismo no parece ser mejor que la cáscara exotérica mustia y semi resquebrajada de fabricación europea del gran fruto de misericordia altruista y piedad para todo lo que vive, el verdadero budismo oriental y especialmente sus doctrinas esotéricas.

³⁶ No; sin embargo la manzana puede obstruir los rayos solares rumbo a su vecina, privándola de lo que le corresponde de luz y calor, impidiéndole madurar o, de otra manera, puede compartir con ella los peligros de los gusanos y de la mano del golfillo, mediando el peligro. En lo referente al Karma, ésta es, nuevamente, una idea errónea. Además del Karma personal o *individual*, existe lo que se define como

Ahora bien: ¿qué más podemos hacer sino vivir la “vida feliz” de los bhikshus, sin necesidades, pretensiones ni deseos? Y si su buen ejemplo llama o atrae otros que buscan la misma felicidad, entonces, trataremos de enseñarles como mejor podemos. ¡Pero esta es otra cuestión que nos deja perplejos! No sólo no estamos preparados para enseñar, sino que, aun cuando lo estuviéramos, es menester tener las personas adecuadas para aleccionarlas, personas que, no sólo están dispuestas, sino que están listas para escucharnos.³⁷

No obstante todas estas dificultades y muy conscientes de nuestra incompetencia, ahora nos atrevemos a publicar libros y revistas en los cuales se trata de explicar la religión filosófica inda como mejor podemos entenderla; de manera que, quienquiera que tenga ojos pueda leerla y oídos oírla, si su buen Karma ha llegado a la maduración. ¿Qué más se espera de nosotros, *agnams*?³⁸ ¿Acaso no somos culpables por emprender tal trabajo, para el cual nosotros, *no* siendo Budas, ni siquiera Bodhisattvas, no tenemos la pericia adecuada? Sería como si un recluta sirviese de general en el campo de batalla. ¿Si usted no puede encontrar falla en nosotros, puede decir que estos “yoguis” o “santos”, que en su pasaje anterior usted parece culpar, estaban en una posición mejor y podrían haber hecho más? Si así fuese, ¿qué deberían haber hecho?

Estamos completamente conscientes de que un verdadero budista y un sabio o, si prefiere, un teósofo, deben ser totalmente *altruistas* y cuando actuamos con altruismo, quizá no sea una señal negativa, como preludio a lo que un día nos *convertiremos*; pero toda cosa a su tiempo propicio. Donde la competencia no adelanta paralela con el altruismo, en su desarrollo y manifestación, podría ser más negativa que positiva. Por lo tanto, no nos sentimos muy seguros de que nuestra conciencia no debiera culparnos por nuestro trabajo bien intencionado, sin embargo atrevido. La única excusa que podemos encontrar para responder a los impulsos de nuestro corazón es que estas personas que realmente podrían tener las cualidades apropiadas, *¡no dan la cara, no nos ayudan y no hacen* este trabajo evidentemente necesario!³⁹

Con Respeto
Hübbe Schleiden

nacional. Sin embargo nuestro corresponsal parece jamás haber oído hablar de esto o, nuevamente, lo ha mal comprendido a su manera.

³⁷ Haz lo que se debe hacer, pase lo que pase. ¿Cuándo, el Señor Buda, hizo una selección preliminar entre su público? Según la alegoría y la historia, ¿acaso no predicó y convirtió tanto a los demonios como a los dioses, a los malos y a los buenos? El doctor Hübbe Schleiden parece más católico que el Papa, más relamido que un alma de casa inglesa a la antigua y seguramente más delicado que el Buda. Es cierto que no enseñamos la “expiación mediante un tercero.” Sin embargo es más seguro (y más modesto, de todos modos), evaluar más a nuestro prójimo y compañero, que considerar a cada ser humano como fango por debajo de los zapatos. Si soy un vesánico, ésta no es una razón por la cual debería estimar que todos lo son. Dejamos a nuestro crítico la difícil tarea de discernir quién está y quién *no está* preparado para escucharnos y, en la ausencia de una prueba positiva, preferimos postular que todo ser humano tiene una cuerda que reverbera en su naturaleza, que vibrará y responderá a las palabras bondadosas y verídicas.

³⁸ Esperamos que usted no considere a todos como un “agnam”, si con esta palabra se refiere al que ignora. A fin de ayudar al mundo a liberarse de la maldición de *Avidya* (ignorancia), debemos aprender de quienes saben más que nosotros, enseñando, luego, a quienes saben menos. Este es, exactamente, el objetivo que nos proponemos al diseminar la literatura teosófica, tratando de explicar: “la *religión* filosófica inda.”

³⁹ Esta es una expresión apocalíptica. Sin embargo la entiendo vagamente. Quienes tienen “las cualidades adecuadas *no dan la cara, no nos ayudan y no hacen* este trabajo evidentemente necesario.” ¿De verdad no lo hacen? ¿Cómo puede *saberlo* nuestro corresponsal pesimista? “Pienso” y “supongo” que estos seres con las cualidades apropiadas hagan, en efecto, el trabajo y más; ya que si la Sociedad Teosófica y sus miembros hubieran sido dejados a su destino y al Karma, hoy no quedaría mucho, debido a las incesantes persecuciones, las calumnias, los escándalos intencionalmente orquestados y el odio maligno de nuestros enemigos *declarados y secretos*.

H. P. Blavatsky

Neuhausen, Munich, 1 de Junio de 1889.

¿Qué Deberíamos Hacer Para La Humanidad?

Correspondencia

Mis amistades y yo, le agradecemos su respuesta, en forma de escolios, que usted agregó a una carta que le envié y que publicó en el número de la revista “Lucifer” del 15 de Julio. ¿Nos permite continuar la discusión? Dicha correspondencia ha contribuido a que recibiera varias cartas, no sólo desde Alemania; sino también de Inglaterra,⁴⁰ haciendo patente que a sus lectores del otro lado del Canal, les interesa esta cuestión muy importante. Dado que el significado de mi primera comunicación ha sido mal comprendido, he hecho, de esta pregunta, el título de la presente carta, a fin de enfatizar el punto. Mis compañeros y yo no preguntamos: “¿Deberíamos hacer *algo o nada* por nuestro prójimo?; sino: ¿*Qué* deberíamos hacer para él?

Usted concuerda con nosotros, según demuestra, irrefutablemente, la nota que agregó a mi carta⁴¹ y, según la cual, el Fin último que el místico y el ocultista persiguen, no es la perfección *en* la existencia (“el mundo”), sino *el ser absoluto*, es decir: debemos esforzarnos por liberarnos *de* toda la existencia en cualquiera de los tres mundos o planos de existencia. Lo siguiente es un resumen de la diferencia de opiniones: ¿deberíamos asistir a todos los seres humanos en sus asuntos *mundanos* sin mirar a quién? ¿Deberíamos ocuparnos del Karma nacional e individual de nuestro prójimo a fin de ayudarlo a mejorar el “mundo” y vivir felizmente *en* él? ¿Deberíamos esmerarnos *con* ellos a fin de resolver los problemas sociales, adelantar la ciencia, las artes, las industrias, enseñarles la cosmología, la evolución del ser humano, del universo, etc., etc. o deberíamos hacer sólo lo mejor que podemos, para mostrar a nuestros compañeros, los seres humanos, el camino de la sabiduría que los conducirá *fuera* del mundo y de forma más recta posible hacia su meta reconocida de la existencia absoluta (*Para-Nirvana, Moksha, Atma*)? ¿Por lo tanto, deberíamos trabajar sólo para quienes están dispuestos a liberarse de toda existencia individual y anhelan emanciparse de todo egoísmo, de todas las tensiones y que desean sólo la paz eterna?

Respuesta: Dado que la infrascrita no acepta ninguna autoridad muerta o viva, ningún sistema filosófico o religioso para sus opiniones y su conducta en la vida, excepto uno: *las enseñanzas esotéricas de la ética y de la filosofía de aquellos que ella llama* “Maestros”, las respuestas se darán, rigurosamente, con arreglo a dichas enseñanzas. Por lo tanto, he aquí mi primera respuesta: el Teósofo-Ocultista no debería quedarse indiferente a nada acerca de lo que contribuye en ayudar al ser humano, colectiva o individualmente, para que viva, no “felizmente”; sino menos *infelizmente* en este mundo. No le debe interesar si su ayuda beneficia a un ser humano en su progreso *mundano o espiritual*; su primer deber consiste en estar siempre listo a ayudar, si puede, sin detenerse a filosofar. Si en cada día de nuestra era, el pesimismo, el materialismo y la desesperación se intensifican, se debe a nuestros clérigos fariseos y legos, los cuales, a menudo, ofrecen a los menesterosos que encuentran, una enseñanza cristiana dogmática, en lugar del simple pan de la vida; ya sea que estén física o moralmente hambrientos. El bienestar y el malestar o la felicidad y la tristeza, son términos relativos. Cada uno de nosotros los interpreta según su preferencia; uno, dedicándose a la búsqueda de lo mundano, el otro, a aquella intelectual y ningún sistema podrá satisfacer a todos. Por lo tanto, uno se deleita y queda satisfecho en la felicidad familiar, el otro siente lo mismo en el “Socialismo” y un tercero “anhela sólo la paz eterna”. Sin embargo puede haber otros hambrientos de verdad en toda vertiente de la ciencia de la naturaleza y que, consecuentemente, desean aprender los puntos de vista esotéricos acerca de la “cosmología, la evolución humana y del Universo.” H.P.B.

⁴⁰ ¿Quizá también de Madras? (Ed.)

⁴¹ En este panfleto es la nota 28 (N.d.T.)

Según nuestra opinión: el camino apropiado para un místico es el de trabajar sólo para quienes están dispuestos a liberarse de toda existencia individual, anhelan emanciparse de todo egoísmo, de todas las tensiones y desean sólo la paz eterna. Mientras el de ayudar a nuestro prójimo sin mirar a quien, es una simple declaración de nuestro punto de vista, que parece colindar con sus notas en mi carta anterior; porque en la 27,⁴² usted dice: “*Paranirvana* (‘más allá’ del Nirvana), es asequible sólo cuando el Manvantara ha terminado y durante la ‘noche’ del Universo o *Pralaya*.” Si la meta final de paranirvana *no puede* alcanzarse individualmente; sino sólo solidariamente, por la colectividad de la humanidad presente, es obvio que para llegar a ella, no sólo debemos hacer lo mejor posible a fin de suprimir nuestro ser individual; sino que debemos, primero, trabajar para adelantar el proceso de todos los intereses mundanos de los hotentotes y, los vivisectores europeos, al haber progresado lo suficiente para ver su meta final, estarán listos a unirse a nosotros para esforzarse hacia esa salvación.

Respuesta: según nuestra opinión, como no hay diferencia esencial entre un “místico” y un “Teósofo-Esoterista” u Ocultista oriental, el camino que usted acaba de mencionar *no* es “lo apropiado para un místico.” Aquél que, mientras “anhela liberarse del egoísmo”, dirige, al mismo tiempo, todas sus energías sólo a esa porción de la humanidad que comparte su manera de pensar, no sólo demuestra ser muy *egoísta*; sino que tiene ideas preconcebidas y parciales. Al decir que *Para* o mejor dicho: *Parinirvana*, es alcanzable sólo al término del Manvantara, jamás quise decir el Manvantara (ciclo) “planetario”; sino *Cósmico*, esto es: al final de “una *edad*” de Brahmâ y no de un “Día de Brahmâ”; ya que éste es el único momento en que, durante el *Pralaya universal*, la humanidad (no sólo la terrenal; sino la de todo “hombre” o globo, estrella, sol o planeta “habitado por *manu*”) alcanzará, “solidariamente”, el Parinirvana y, aun en aquel entonces, no será la humanidad completa; sino sólo las partes que se han preparado para eso. El comentario de nuestro corresponsal acerca de los “hotentotes” y de los “vivisectores europeos” parece indicar, sorprendiéndome, que mi erudito hermano tiene en mente sólo a nuestra pequeña y no adelantada humanidad *Terrenal*. H.P.B.

Usted tiene la gran ventaja, sobre nosotros, de que habla con absoluta certeza acerca de todos estos puntos, cuando dice: “esta es la doctrina esotérica” y “tal es la enseñanza de mis maestros.” *Nosotros* no pensamos tener una garantía otro tanto cierta para *nuestra* creencia; al contrario, queremos aprender y estamos dispuestos a recibir la sabiduría dondequiera que se nos ofrezca. No reconocemos ninguna autoridad ni revelación divina; pues, lo que aceptamos de las doctrinas vedantas o budistas, lo hacemos porque las razones aducidas nos han convencido o, a veces, donde las argumentaciones trascienden nuestra comprensión y la intuición nos dice: esto es, probablemente, verdadero, tratamos de hacer lo mejor para que nuestro entendimiento siga a nuestra intuición.

Respuesta: Hablo con “absoluta certeza” sólo en lo que concierne a mi creencia *personal*. Aquellos que no tienen la *misma garantía* por su creencia, como yo la tengo, serían muy crédulos e insensatos si la aceptaran ciegamente. Como el corresponsal y los amigos de este último, así la autora de estas líneas no cree en ninguna “autoridad” ¡y menos en la “revelación divina”! Tengo más suerte que ellos en esta vertiente; ya que ni necesito confiar en mi *intuición*, a diferencia de ellos; pues no existe intuición *infallible*. Lo siguiente es eso en que creo: (1) las enseñanzas orales ininterrumpidas que hombres *divinos* revelaron a los elegidos entre los seres humanos, durante la infancia de la humanidad; (2) éstas nos han alcanzado *inalteradas* y (3) los Maestros están cabalmente versados en la ciencia basada en estas enseñanzas ininterrumpidas. H.P.B.

En lo referente a su nota 29,⁴³ no fue, ni es nuestra intención: “endilgarle alguna crítica”; al contrario, jamás deberíamos perder tiempo en oponernos a algo que consideramos erróneo; lo dejamos a su destino; lo que sí tratamos de hacer, es recibir una información o una argumentación positiva, dondequiera que

⁴² De este panfleto (N. d. T.)

⁴³ De este panfleto (N.d.T.)

pensamos que éstas se ofrecen. Además: nunca hemos negado ni lo olvidaremos, que le estamos muy agradecidos por haber originado el movimiento presente y por haber popularizado muchas ideas importantes hasta la fecha desconocidas a la civilización europea. Por lo tanto, le estaríamos aun más agradecidos si usted (o sus maestros) nos diera algunas razones plausibles del por qué el paranirvana *jamás* es alcanzable por ninguna *jiva* (solitaria) (a) y por qué se puede llegar a la meta final sólo solidariamente, por toda la humanidad ahora viva. A fin de ampliar la discusión, declararé algunas de las razones que parecen oponerse a este punto de vista y trataré de dilucidar ulteriormente algunas de las consecuencias resultantes del actuar con arreglo a cada uno de estos puntos:

1. El inegoísmo del Altruista tiene un carácter muy distinto, determinado por cuál de los dos puntos de vista se atiende. Empecemos con el *nuestro*: el verdadero Místico que piensa que puede liberarse del mundo y de su individualidad independientemente del Karma de cualquier otra entidad o de la humanidad entera, es un Altruista, ya que es un monista en lo que concierne a la expresión *tat twam asi* “eres aquello.” Es el *ser* de todas las entidades que es lo mismo y es suyo y no la forma ni la individualidad. En la medida en que sienta su *avidya*, *agnana* o falta de sabiduría, percibirá la de las otras entidades y por eso sentirá compasión por ellas (b). Tomemos ahora el otro punto de vista. ¿No es quizá egoísta el altruismo de un ocultista que se ve atado al Karma de todos los seres humanos y que, por eso, trabaja para ellos y con ellos? ¿Acaso su “inegoísmo” no se basa en el conocimiento de que no puede salvarse a ningún otro precio? La fuga del egoísmo para este hombre es el autosacrificio por el “mundo”; mientras para el místico es el autosacrificio por lo eterno y el ser absoluto. El altruismo es ciertamente considerado uno de los primeros requisitos por cualquier teósofo⁴⁴ alemán, no podemos hablar ni hablaremos por los demás, sin embargo, tendemos a pensar que en este país jamás se ha pedido una forma de altruismo como la del autosacrificio *en favor del* “mundo”; sino sólo el autosacrificio a lo eterno (c).

Respuesta (a): Aquí reina un poco de confusión. Nunca he dicho que ninguna *jiva* podía alcanzar el Paranirvana, ni quise inferir que: “la meta final es asequible solidariamente” por la humanidad actual. Esto implicaría atribuirme una ignorancia de la cual no estoy dispuesta a declararme culpable. Al mismo tiempo, mi corresponsal me ha mal comprendido. Dado que todo sistema indo enseña varios tipos de *pralayas* y también de estados nirvánicos o de “Moksha”, el doctor Hübbe Schleiden ha evidentemente confundido el Pralaya *Prakrita* con el *Naimittika* de los vedantinos visishtadwaita. Sospecho, aun, que mi estimado corresponsal, se ha embebido más con las enseñanzas de esta secta particular de las tres escuelas vedantas, de lo que podía imaginarse; es decir: su “Gurú Brahmino”, acerca del cual nos han llegado varias leyendas de Alemania, ha influenciado su discípulo (Hübbe Schleiden) más con la filosofía de Sri Ramanujacharya que con la de Sri Sankaracharya. Sin embargo esto es algo anodino, ligado a las circunstancias que van más allá de su control y que son de carácter Kármico. Su aversión hacia la “Cosmología” y otras ciencias, incluyendo la teogonía; y su interés sólo por la “Ética” pura y simple, se remontan, también, al período en que dicho gurú lo puso bajo su égida. Este gurú nos lo expresó personalmente, después de su salto mortal, pasando, del esoterismo, demasiado difícil de entender y por ende de enseñar, a la *ética* que, quienquiera que sepa un idioma o dos de la India meridional puede impartir traduciendo, simplemente, sus textos de obras filosóficas que pululan en el país. El resultado de esto es que mi estimado amigo y corresponsal habla el visishtadwaitismo de manera tan inconsciente como M. Jourdan hablaba la “prosa”; mientras, al mismo tiempo, cree que está argumentando desde el punto de vista Mahayana o Vedántico puro y simple. Si no fuese así, estoy dispuesta a que se me corrija. ¿Sin embargo, cómo puede un vedantino hablar de *Jivas* como si éstas fueran entidades *separadas* e independientes de Jivatma, el alma universal una? Mas, según la doctrina Visishtadwaita pura, Jivatma es distinto en cada individuo. El pregunta: “¿por qué el paranirvana *jamás puede* ser alcanzado por ninguna *jiva*.” A esto le contestamos que: si con el término “*jiva*” se refiere al “Ser Superior” o al *ego divino* del ser humano, entonces decimos que puede llegar al Nirvana y no al Paranirvana; pero también esto acontece sólo cuando se ha convertido en *Jivanmukta*, cuyo sentido *no es*: “jamás.” Si con el término “*Jiva*” alude simplemente a la *vida una* que, para los visishtadwaitas está contenida en toda partícula de

⁴⁴ El corresponsal alemán lo escribe, en inglés, “Theosopher.” (N.d.T.)

materia, separándola del *sarira* o cuerpo que la encierra, entonces no entendemos lo que quiere decir. No compartimos la idea de que Parabrahm sólo *compenetra* a toda Jiva y a toda partícula de materia; sino que decimos que Parabrahm es inseparable de cada Jiva y de cada partícula de materia; ya que es el *absoluto* y este Parabrahm es, en realidad, Jivatma mismo *cristalizado*, por falta de mejor palabra. Entonces, antes de poder contestar a su pregunta, debo saber si con el término Paranirvana se refiere a lo que yo aludo y de cuáles de los *Pralayas* está hablando. ¿Está considerando el *Prakrita* Maha Pralaya que tiene lugar cada 311 trillones y 40 billones de años o el *Naimittika* Pralaya, que ocurre después de cada *Brahma Kalpa*, equivalente a mil Maha Yugas o cuál? Se podrán dar razones convincentes sólo cuando los dos argumentadores se comprendan mutuamente. Yo hablo desde el punto de vista esotérico, casi idéntico a la interpretación Adwaita; mientras el doctor Hübbe arguye del sistema [...], dejemos que él lo diga, porque yo, no siendo omnisciente, no puedo. H.P.B.

Respuesta (b): Sentir “compasión” sin que de ésta desemboque un resultado práctico adecuado, no es mostrarse “Altruista”; sino lo contrario. El verdadero autodesarrollo en base a las líneas esotéricas, es la *acción*. “La inacción en un acto de misericordia se convierte en *acción* en un pecado mortal.” (“La Voz Del Silencio”, sección sobre: “Los Dos Senderos”) H.P.B.

Respuesta (c): Un Ocultista no se siente “ligado al karma de la humanidad”, así como un hombre no siente que sus piernas son inmóviles a causa de la parálisis de las del otro. Sin embargo, esto no invalida el hecho de que: las piernas de ambos se han desenvuelto y contienen, la misma esencia última de la Vida Una; por lo tanto: no puede haber ningún sentimiento *egoísta* en su trabajo para el hermano menos afortunado. Desde el punto de vista esotérico no hay otra *manera, medios o método* para sacrificarse a “lo eterno”, que trabajando y sacrificándose a sí mismo en favor del espíritu colectivo de la Vida, cuyo aspecto divino más elevado, sólo la Humanidad encarna, (mientras nosotros diríamos) representa. Testigo de esto es el *Nirmanakaya*, la doctrina sublime que, hasta la fecha, ningún orientalista entiende y que el doctor Hübbe Schleiden puede encontrar en el segundo y tercero Tratados de “La Voz del Silencio”. Nada más saca a relucir lo eterno y éste es el único modo, para cualquier místico u ocultista, para alcanzar, *verdaderamente*, lo eterno; a pesar de lo que los orientalistas y los vocabularios de los términos budistas puedan decir; ya que siempre se les escapó el sentido auténtico de *Trikâya*, el poder triple de la encarnación de Buda y del Nirvana en sus triples definiciones negativas y positivas.

Si nuestro corresponsal cree que, llamándose “theosopher” en lugar de “teosophist”⁴⁵, se sustrae a toda idea de *sofisma* relacionada con sus conceptos, se equivoca. Lo digo con toda sinceridad, las opiniones que él expone en sus cartas son, en mi humilde juicio, la esencia del sofisma. Si lo he comprendido erróneamente, estoy dispuesta a que me corrija. –H.P.B.

2. Es un malentendido si usted piensa, como lo sugiere su nota 5,⁴⁶ que estamos apoyando el completo “retiro o aislamiento del mundo.” Lo practicamos tan poco como usted; pero sí sugerimos una “vida ascética”, siendo necesaria a fin de preparar a cualquier individuo para las tareas que incumben a quien sigue el camino hacia la salvación *final* del mundo. La consecuencia de su opinión, parece sugerir: el unirse al mundo en una vida *mundana* y, hasta que se nos proporcionen razones suficientemente buenas para esto, no aprobamos tal conducta. El hecho de que deberíamos unirnos a la humanidad en todos sus intereses y búsquedas *mundanos* a fin de asistirle y apresurarla hacia una meta solidaria y común, es contrario a nuestra intuición.

Respuesta: Es difícil ver cómo la opinión expuesta en mi última respuesta, pueda llevar a tal inferencia o: donde he sugerido a mis hermanos Teósofos, que se unan a la humanidad “¡en todos sus intereses y

⁴⁵ En la versión en inglés es: “theosopher in preference to theosophist”. Un retruécano difícilmente traducible al español, como usamos el término teósofo para la palabra “theosophist”. (N.d.T.)

⁴⁶ La 29 en este panfleto. (N.d.T.)

búsquedas mundanos!” Es inútil mencionar aquí lo que se dijo en la nota 5⁴⁷; ya que cada persona puede leer el pasaje y darse cuenta que no he expresado nada por el estilo. Por un precepto que da usted, puedo rebatir con una docena. “Aquel que no ha vencido a los deseos, no podrá purificarse estando desnudo, llevando el pelo en mechones, viviendo en lo sucio, ayunando, yaciendo en la tierra o sentándose inmóvil.” (“Dhammapada, cap. I., 141). “Aquel que no se ha liberado de la ilusión, no se acendrará, absteniéndose del pescado o de la carne, estando desnudo, con la cabeza rasurada, los mechones en la cabellera [...]” (“Amagan-dha Sutta”) (7, 11.) Esto es lo que quise decir. Entre la salvación mediante lo sucio y el olor mefítico, véase San Labro y algunos Faquires; y una vida mundana enfocada en servir a los intereses ajenos, hay una gran diferencia. El ascetismo austero, en medio del mundo, es más meritorio que evitar a quienes no piensan como nosotros, perdiendo así una oportunidad para mostrarles la verdad. – H.P.B.

Esforzarse por la salvación *del* mundo, adelantando y propiciando el proceso mundano, parece un garabateo. Nuestra inclinación nos induce a retirarnos de toda vida *terrenal* y de trabajar, a excepción del caso de un monasterio o algo por el estilo, con y para todos *esos* seres humanos que se esmeran hacia la misma meta de salvación y que están dispuestos a liberarse de todo el karma propio y ajeno. También asistiríamos a *todos* los que tienen que quedarse en la vida mundana, sin embargo aspiran hacia la misma meta de salvación, uniéndose a nosotros a fin de hacer lo mejor para alcanzar este fin. No sigilamos nuestros propósitos o nuestros anhelos; presentamos nuestras opiniones y razones ante *quienquiera* que desee oírlas y estamos dispuestos a recibir, entre nosotros, a *quienquiera* que desee unirse *honradamente* a nosotros. Sobre todo, hacemos lo mejor posible para vivir según nuestro ideal de sabiduría más elevado y quizá un buen ejemplo resulte más útil para la humanidad que cualquier propaganda o enseñanza organizadas.

Respuesta: Nosotros hacemos lo mismo. Y si no todos vivimos según nuestro ideal de sabiduría más elevado, es porque somos *seres humanos* y no dioses. Sin embargo, hay una cosa que jamás hacemos (por lo menos los que están en el círculo esotérico): *no nos elevamos a ejemplo de ningún ser humano*; ya que recordamos muy bien el precepto de “Amagandha Sutta” según el cual: “El elogio personal, el despreciar a los demás, la altivez, una comunicación malvada (denunciar a los demás), constituyen una impureza (moral).” También en el “Dhammapada” leemos: “Las fallas ajenas son fácilmente perceptibles, mas las nuestras no; las limitaciones ajenas las divulgamos a los cuatro vientos; pero las nuestras las ocultamos; así como el tímido oculta el dado trucado al que apuesta.” –H.P.B.

En su nota usted reúne a Schopenhauer y a Edward von Hartmann, sin embargo, los dos tienen opiniones antitéticas sobre esta cuestión. Schopenhauer, análogamente a la mayoría de los místicos y los teósofos alemanes, representa el punto de vista Vedanta y Budista (exotérico), es decir: la salvación final puede alcanzarse sólo individualmente, independientemente del tiempo y del karma ajeno. Hartmann, en cambio, propende más hacia su opinión; ya que no cree en la liberación y salvación *individual* del mundo. A su juicio, todo el misticismo y, particularmente lo que ahora se le conoce como filosofía inda, es un error, por lo cual pide a todo individuo, como deber altruista, entregarse al proceso mundano, haciendo lo mejor a fin de catalizar su fin. (El es “el filósofo moderno perspicaz”, mencionado previamente.)

Respuesta: Como jamás he leído a von Hartmann y sé muy poco de Schopenhauer ni me interesan, me he permitido presentarlos como ejemplos de la peor clase de pesimismo y usted confirma lo que dije, valiéndose de lo que Hartmann expone. Si, como usted afirma, Hartmann piensa que: “la filosofía inda” es un error, no se puede decir que *propende* hacia *mi* opinión; ya que mi punto de vista es el opuesto. La India puede devolver el elogio con los intereses. –H.P.B.

⁴⁷ La 29 en este panfleto. (N.d.T.)

3. No cabe duda que el Vedanta y el Budismo (exotérico) no comparten su opinión; sino la nuestra. Además, es innegable que el Señor Buda, a pesar de cuál doctrina esotérica pueda haber enseñado, fundó monasterios o por lo menos propició y asistió para que esto se cumpliera. Es dudoso que tuviese la expectativa de que todos sus discípulos se convirtieran en Bodhisattvas, mas es cierto que señaló la “vida feliz” de un Bhikshu como el camino hacia la salvación. Se abstuvo, intencionalmente, de enseñar la cosmología o alguna ciencia mundana; jamás se inmiscuyó en los asuntos terrenales de los seres humanos; sino toda la asistencia que les entregó se limitaba a mostrarles el sendero hacia la salvación de la existencia. Lo mismo es aplicable al Vedanta; ya que prohíbe todo apego a las opiniones y a los intereses mundanos. Disuade toda investigación en la cosmología o la evolución que facilita un socialismo y cualquier otro mejoramiento del mundo. Todo lo anterior, el Vedanta lo llama *Agnana* (el Budismo: *Avidya*); mientras Gnana o sabiduría, la única meta de un sabio (*Gnani*) es, simplemente, el esforzarse por tomar conciencia plena de lo eterno (la realidad verdadera, *Atma*).

Respuesta: Depende de que llama usted Vedanta: ¿se refiere al Dwaita, al Adwaita o al Visishtadwaita? El hecho de que diferimos de todos estos, no es una novedad, como mencioné repetidamente. Sin embargo, entre el esoterismo de los “Upanishads”, cuando se comprende correctamente y el nuestro, no transpira mucha diferencia. Ni siquiera he jamás disputado ninguno de los hechos del Buda ahora aducidos; aunque estos sean sólo los de su biografía *exotérica*. Tampoco él inventó, ni extrajo, de su conciencia interna, la filosofía que enseñó; sino sólo el método de presentarla. Como el Budismo es simplemente el *Budismo* esotérico, que se impartió ante él, secretamente, en los *arcanos* de los templos brahmínicos, contiene, por supuesto, más de una doctrina que el Señor Buda jamás divulgó públicamente. Sin embargo esto no muestra, para nada, que no las enseñó a sus Arhats. Nuevamente, entre el “apego a las opiniones o a los intereses mundanales” y el estudio de la Cosmología, que *no* es una “ciencia mundana”, hay un abismo. El primero pertenece al ascetismo religioso y filosófico, el segundo es necesario para el estudio del *Ocultismo*, que no es budista; sino universal. Sin el estudio de la cosmogonía y la teogonía, que enseñan el valor oculto de toda fuerza en la Naturaleza y su correspondencia y relación directas con las fuerzas en el ser humano (o los principios), no *es posible* desarrollar ninguna psicofísica oculta o el *conocimiento del ser humano* como él verdaderamente es. A nadie se le obliga a estudiar la filosofía esotérica, a menos que le guste; ni siquiera nadie ha confundido el Ocultismo con el Budismo o el Vedantismo. –H.P.B.

Agnani (que en el número de la revista “Lucifer” de Julio, fue mal escrito: *agnam*), significa lo que la palabra “tonto” implica, en las traducciones del Dhammapada y de los Suttas. Jamás se interpreta como “intelectualmente” y es cierto que no indica un *ignorante*; al contrario, es más probable que los científicos sean *agnanis* que cualquier místico “inculto”. *Agnani* expresa siempre una noción relativa. *Gnani* es quienquiera que se esfuerce por alcanzar la conciencia plena de lo eterno; sólo un *gnani perfecto* es un *jivanmukta*; pero quienquiera que esté en el camino de desarrollo hacia este fin, puede llamarse, (relativamente hablando), *gnani*; mientras quien es menos adelantado es, proporcionalmente, un *agnani*. Sin embargo, como todo *gnani* ve la meta última como algo que *trasciende* a su persona, él se definirá un *agnani* hasta que alcance el estado *jivanmukta*. Además: ningún verdadero místico daría el epíteto de “tonto” a ningún ser humano, en el sentido intelectual de la palabra; ya que él pone poco énfasis en la intelectualidad. A su juicio: el “tonto” es todo individuo que sólo se interesa en la existencia (mundana), esforzándose por cualquier cosa excepto la sabiduría, la salvación y el paranirvana. Esta tendencia mental es una cuestión que concierne, enteramente, a la “voluntad” de la individualidad. La “voluntad” del *agnani* lo lleva del espíritu a la materia (arco descendente del ciclo); mientras la “voluntad” del *gnani*, lo desencadena de la materia, elevándolo hacia el “espíritu” y fuera de la existencia. La cuestión de superar el “punto muerto” del círculo no es, para nada, intelectual. Es muy probable que una hermana de la misericordia o un trabajador común puedan haber traspasado este punto; mientras los Bacones, los Goethes, los Humboldts, etc., puedan aun permanecer en el arco descendente de la existencia, vinculados a ella por sus necesidades y deseos individuales.

Respuesta: Por supuesto: *agnam*, en lugar de *agnani*, ha sido un error de imprenta. Supongo que estos abundan tanto en las revistas alemanas como inglesas y, por ende, “Lucifer” no está exento de ellas, así como no lo está la revista “Esfinge”. Es el Karma del impresor y del corrector de pruebas. Sin embargo, es un error aun peor traducir *Agnani* con el término “tonto”, a pesar de todos los Beals, los Oldenbergs, los Webers y los Hardys. Ciertamente, Gnana (o mejor dicho: Jnâna), es Sabiduría y aun más; ya que es el conocimiento espiritual de las cosas divinas, desconocido para todos, excepto para quienes lo han alcanzado y salva a los *Jivanmuktas* plenamente versados en el binomio Karmayoga y Jnânayoga. Por lo tanto: si debiéramos considerar a todos los que no dominan jnâna (o gnana) como “tontos”, esto implicaría que todo el mundo, excepto unos pocos Yoguis, está constituido por tontos, lo cual rebasaría a Carlyle, en su opinión de sus conciudadanos. En verdad, *Ajnâna* significa, simplemente: “ignorancia de la verdadera Sabiduría” o, literalmente: “ausencia de Sabiduría” y no “estulticia.” Tratar de explicarlo diciendo que la palabra “tonto” jamás fue “interpretada como carencia intelectual”, no quiere decir nada; ya que, según toda definición etimológica y todo diccionario: un *tonto* es una persona que es “*intelectualmente deficiente*” y “desprovista de razón.” Por lo tanto, mientras le agradezco al cortés doctor, la molestia que se ha tomado para explicar, tan minuciosamente, el controversial término sánscrito, lo hago sólo en nombre de los lectores de “Lucifer” y no para mi misma; pues ya sabía todo lo que él dijo, exceptuando su nueva definición azarosa de “tonto” y agregando algo más, que probablemente yo ya sabía cuando él apareció, por primera vez, en este mundo de *Maya*. No cabe duda que Bacon, Humboldt y el gran Haeckel, la “luz de Alemania”, jamás podrán ser considerados como “gnanis”, sin embargo esto vale para todo europeo que conozco, a pesar de lo mucho que se haya liberado de todas “las necesidades y deseos.” –H.P.B.

4. Como concordamos en que toda la existencia, incluyendo el mundo entero y su proceso evolutivo, sus felicidades y males, sus dioses y demonios, es *Maya* (ilusión) o la concepción errónea de la realidad auténtica, ¿cómo puede parecer útil, asistir y promover este proceso de malentendimiento?

Respuesta: Precisamente porque el término *maya*; así como “agnana”, en las palabras del doctor Hübbe Schleiden, expresa sólo una noción *relativa*. Si comparamos el mundo [...] “sus felicidades y sus males, sus dioses y sus diablos”, agregando los seres humanos, con esa realidad apoteósica, la *eternidad que siempre perdura*, constataremos que los primeros son simplemente las producciones y los trucos de *maya*, la ilusión. Allí es donde se traza la línea de demarcación. Hasta que no seamos capaces de formar una concepción aun aproximadamente correcta de esta eternidad *inconcebible* para nosotros, que somos también una *ilusión* como cualquier otra cosa fuera de esa eternidad, los dolores y el sufrimiento de la ilusión más grande de todas, la vida humana en el *mahamaya* universal serán, para nosotros, una realidad muy viva y muy triste. Usted y todos los que pueden ver la sombra que su cuerpo proyecta en la pared, la considerarán una realidad mientras que esté allí; ya que una realidad es tan relativa como una ilusión. Si una “ilusión” no ayuda a otra “ilusión” de la misma clase, a estudiar y a reconocer la verdadera naturaleza del Ser, entonces temo que muy pocos, entre nosotros, saldrán de las tenazas de *maya*. –H.P.B.

5. El tiempo y la causalidad, análogamente a toda la existencia del mundo, son sólo *Maya* o, como Kant y Schopenhauer han demostrado de manera irrefutable, son simplemente *nuestras* nociones condicionadas, las *formas de nuestro* intelecto. Entonces, ¿por qué algún momento de tiempo o una de nuestras formas irreales de pensamiento, debería facilitar, mejor que otra, el alcance del paranirvana? Para este paranirvana, Atma o realidad verdadera, cualquier manvantara es tan irreal como cualquier pralaya. Lo mismo es aplicable en el caso de la *causalidad* y del *tiempo*, a pesar de cuál punto de vista se considere. Si partimos del punto de vista de la realidad absoluta, toda causalidad y karma son irreales y el tomar conciencia plena de esta *irrealidad*, es el secreto para liberarse de ella. Aun cuando se considere desde el punto de vista *agnana*, es decir: tomar la existencia por una realidad, la causalidad jamás tendrá (en el “tiempo”) un fin ni un inicio. Por lo tanto, no causa la más mínima diferencia si algún mundo se encuentra en pralaya o no. También el vedanta afirma, correctamente, que durante cualquier pralaya, *karana sharira* (cuerpo causal, agnana) de Ishvara y de todas las jivas, en efecto de toda la existencia,

continúa (b). ¿Cómo podría ser de otro modo? Después de la destrucción de algún universo en pralaya, ¿acaso no debe aparecer otro? ¿Antes de nuestro universo presente, no debe haber habido un sinnúmero de otros universos? ¿Cómo podría acontecer si la causa de la existencia no durara a lo largo de un pralaya y de un kalpa? Si así es, ¿por qué un pralaya debería ser un lapso más favorable que un manvantara a fin de alcanzar el paranirvana?

Respuesta (b): Esta es, nuevamente, una interpretación *Visishtadwaita* que no aceptamos en la escuela esotérica. No podemos decir, como ellos hacen, que mientras perecen únicamente los cuerpos burdos, sólo subsisten las partículas *sukshma*, que, según ellos, son increadas, indestructibles y las únicas cosas reales. A nuestro juicio, ningún vedantino de la escuela de Sankaracharya asentiría con proferir tal herejía; ya que esto equivale a decir que el *Manumaya* Kosha, que corresponde con lo que llamamos *Manas*, la mente, sobrevive durante el Pralaya con sus sentimientos volitivos y también con el *Kamarupa*, el vehículo del *manas inferior*. Consulte la pag. 185 de “Cinco Años De Teosofía” y pondere sobre las tres clasificaciones de los principios humanos. De esto se concluye que: el *Karana Sarira* (cuyo significado es, simple y colectivamente la *Mónada humana* o el ego que reencarna), el “cuerpo causal”, no puede pervivir, especialmente si, como usted dice, es *agnana*, ignorancia o el principio *sin sabiduría* y, en acorde con su definición: “un insensato.” La simple idea que dicho “insensato” sobreviva durante un pralaya, es suficiente para emblanquecer la cabellera de todo filósofo vedanta y aun de un verdadero Jivanmukta, catapultándolo, de nuevo, en “agnani”. Seguramente, como usted formula el asunto, debe ser un error cometido al escribir. ¿Por qué el *Karana Sarira* de Iswara y menos lo de “todas las Jivas”, debería ser necesario, durante el *pralaya*, para la evolución de otro universo? Todo budista, esotérico, exotérico y ortodoxo, rechazará un Iswara, ya sea como dios personal o un principio *inteligente* independiente en sí; mientras algunos vedantinos lo definirían como Parabrahm *más* Maya (una concepción suficientemente válida sólo durante el reino de maya). Eso que se queda durante el pralaya, es la potencialidad eterna de toda condición de *Pragna* (conciencia) contenida en ese plano o campo de conciencia que Adwaita denomina: *Chidakasan* y *Chinmatra* (la conciencia abstracta) que, siendo absoluta, es, por lo tanto, *inconsciencia* perfecta, como diría un *verdadero* vedantino. –H.P.B.

6. Sin embargo, si un lapso y una fase de causalidad fueran más favorables por eso, que cualquier otro, ¿por qué debería ser *cualquier* pralaya, después de un manvantara y no el fin del *maha-kalpa* o por lo menos de un *kalpa*? En cualquier kalpa (de 4.320.000.000 de años terrenales), hay 14 manvantaras y pralayas. Y en cada maha-kalpa (de 311.040.000.000.000 de años terrenales), hay (36 mil x 14) 504 mil manvantaras y pralayas. ¿Por qué tal oportunidad del paranirvana se ofrece sólo en este período y no más a menudo y sólo una vez al final de cada universo? En otras palabras: ¿por qué el nirvana es obtenible sólo esporádicamente? ¿Por qué, si es inasequible por cualquier individualidad a *su* tiempo, uno debe esperar por el conjunto completo de la humanidad presente? Entonces: ¿por qué no esperar a todos los animales, las plantas, las amebas, los protoplasmas y quizá, también nuestros minerales del planeta y además todas las entidades de las otras estrellas del universo (a)?

Respuesta: (a) Como el doctor Hübbe Schleiden objeta, en forma de preguntas, contra declaraciones y argumentaciones que jamás he formulado, no tengo nada que decir al respecto. –H.P.B.

7. Sin embargo, parece que la dificultad es aun más profunda. Lo que hay que superar, a fin de alcanzar el paranirvana, es la concepción errónea de separatismo, el egoísmo de la individualidad, la “sed por la existencia” (*trishna, tanha*). Es obvio que este sentido de individualidad puede superarse sólo individualmente: ¿cómo es posible, que este proceso dependa de otras individualidades o de cualquier otra cosa? El egoísmo, en sentido *abstracto*, siendo la causa de toda existencia, es, en efecto, *Agnana* y *Maya*, por ende: jamás podrá ser removido ni agotado *por completo*. *Agnana* no tiene principio ni fin y el número de jivas (¿átomos?) es absolutamente infinito. Si las jivas de todo un universo se agotaran en paranirvana, el estado de jiva y *agnana* no se reduciría en lo más mínimo. En efecto, ambas son simples

irrealidades e ideas erróneas. Ahora bien: ¿por qué sólo un segmento de la humanidad debe unirse, para que cada uno se libere de sus ideas equivocadas de la realidad (b)?

Respuesta: Nuevamente, las únicas “irrealidades e ideas erróneas” perceptibles son las del doctor Hübbe Schleiden. Me alegra constatar la erudición de mi corresponsal, el cual ha adelantado mucho desde que lo vi por la última vez, hace tres años, cuando aun se encontraba en una supina ignorancia; sin embargo, no alcanzo a entender a lo que se refiere todo su argumento. –H.P.B.

Resumiendo: daré tres ejemplos de la manera distinta en que, a mi juicio, actuarán, si se atuviesen con coherencia a sus conceptos y principios, un místico o un budista (exotérico), un bhikshu o un Arhat y un ocultista o teósofo. Es cierto que ambos aprovecharán toda oportunidad que se les presente para hacer el bien a la humanidad; sin embargo, el bien que tratarán de hacer será de índole diferente.

Supongamos que encuentren a una persona necesitada que está muriéndose de hambre y con la cual comparten su único bocado de pan. El místico intentará hacer entender a dicho individuo que el cuerpo debe alimentarse sólo en vista de que la entidad que ahí habita, tiene cierto destino espiritual, lo cual no es nada menos que el liberarse de toda existencia y, al mismo tiempo, de todas las necesidades y deseos. Agregará que mendigar el alimento no es una adversidad real; sino que podría llevar a una vida más feliz que la de los ricos, con todas sus preocupaciones y pretensiones imaginarias. Además le dirá que la vida del desheredado, que no *es* nada y que no *tiene* nada en el mundo, es la “vida feliz”, como mostraron Buda y Jesús, una vez que se integra con la justa aspiración hacia lo eterno, la única realidad verdadera e incambiable, la paz divina. Si el místico se percatara de que el corazón de este ser no está receptivo a ninguna nota de tal verdadera religiosidad, lo dejará a su destino, esperando que, en algún momento, él también descubra que todas sus necesidades y deseos mundanos son insaciables e insatisfactorios y que, al fin y al cabo, la felicidad auténtica y final puede encontrarse sólo en el esfuerzo hacia lo eterno. El ocultista tomará otra táctica. Sabe que *no puede* alcanzar lo eterno, hasta que toda otra individualidad humana haya, análogamente, experimentado todas las aspiraciones mundanas, haciéndose inmunes a ellas. Así, tratará de asistir al menesteroso, empezando por sus asuntos mundanos. Quizá le enseñe algún oficio o artesanía mediante la cual pueda ganarse el pan o planeará, con él, algún esquema social para mejorar la posición de los pobres en el mundo.

Respuesta: En su ejemplo, “el místico” actúa, precisamente, como un “teósofo o un ocultista” de la escuela oriental. Sería extremadamente interesante saber dónde el doctor Hübbe Schleiden estudió a los “Ocultistas” del tipo que describe. Si es en Alemania, lástima para el Ocultista que *sabe* que: “el mismo *no puede* concienciarse de lo eterno” hasta que toda alma humana se haya vuelto inmune a las “aspiraciones del mundo.” Lo invitaría a Londres, donde otros Ocultistas que viven ahí lo aleccionarían mejor. ¿Por qué no calificar al “Ocultista”, en tal caso, presentando su nacionalidad? En esta carta, nuestro corresponsal menciona, muy a menudo, el “socialismo” y la “cosmología” con un menosprecio patente. Hasta la fecha, en la Sociedad Teosófica, tenemos sólo dos socialistas ingleses y todo teósofo debería estar orgulloso de ellos y aceptarlos como ejemplos de la caridad práctica y de las virtudes Búdicas y Crísticas. Estos socialistas: dos altruistas activos, llenos de amor y caridad altruista y dispuestos a trabajar para todos los que sufren y necesitan ayuda, son, decididamente, más valiosos que diez mil místicos y otros *teósofos*⁴⁸ alemanes o ingleses, los cuales hablan en lugar de actuar, dan sermones, en lugar de enseñar. Pasemos al segundo ejemplo de nuestro corresponsal. –H.P.B.

He aquí el segundo ejemplo. Supongamos que el místico y el ocultista encuentren dos mujeres: una con las características de una “Martha”; la otra, de una “María”. En primer lugar, el místico recordará a ambas que cada uno debe hacer su deber concienzudamente, a pesar de que se imponga por lo externo o por inspiración propia. Cualquiera cosa que alguien haya emprendido y en cualquier momento en que un

⁴⁸ Nuevamente, es “theosopher” en la versión inglés, porque el corresponsal quiere distinguirse de quien es “theosophist”. Mas en castellano la traducción es teósofo en ambos casos.

hombre o una mujer hayan contraído alguna obligación hacia un ser humano, ésta debe cumplirse “en su totalidad”. En cambio, por esta razón, el místico las advertirá contra la creación de nuevos apegos y asuntos mundanos, limitándose a los que consideran absolutamente inevitables. Nuevamente, tratará de dirigir su completa atención a su meta final, atizando, en ellas, toda centella de aspiración alta y genuina hacia lo eterno. El ocultista tomará otro camino. Puede ser que diga las mismas palabras del místico, que satisfacen plenamente a “María”. Sin embargo, como “Martha” no está satisfecha y piensa que el tema es muy tedioso y aburrido; el ocultista tendrá compasión por su mundanidad, enseñándole alguna cosmología esotérica o hablándole de la posibilidad de desarrollar los poderes psíquicos y así sucesivamente.

Respuesta: ¿Hemos llegado, al fin, al punto crucial? ¿Se me pide que conteste algunas preguntas de mi corresponsal, el cual lo “agradecerá” y, en lugar de declaraciones nítidas, encuentro sólo alusiones patentes en contra de los métodos de trabajo de la Sociedad Teosófica! Los que se oponen a la “cosmogonía esotérica” y el desarrollo de los poderes psíquicos, no están obligados a estudiarlos. Sin embargo, he oído estas objeciones hace cuatro años y, aun en aquel entonces, las empezó un cierto “Gurú” que, tanto el corresponsal como yo, conocemos. En ese período, este “Místico” erudito, estaba harto del chelado y, súbitamente, desarrolló la ambición de convertirse en un Maestro. Dichas objeciones son mustias. –H.P.B.

Tercer Ejemplo: supongamos que nuestro místico y nuestro ocultista encuentren un enfermo que les pide ayuda. Es cierto que ambos tratarán de curarlo lo mejor posible. Al mismo tiempo, ambos, si pueden, usarán esta oportunidad para encauzar la mente del paciente hacia lo eterno. Intentarán hacerle ver que todo en el mundo es sólo el *justo* efecto de alguna causa y, como está sufriendo conscientemente por su enfermedad, él mismo, en alguna ocasión, *debe* haber creado, conscientemente, la causa correspondiente y adecuada para su dolencia; ya sea en esta vida o en una anterior. Le dirán que la única manera para liberarse, finalmente, de todas las enfermedades y los males, consiste en no crear más causas; absteniéndose de toda acción a fin de desembarazarse de toda necesidad y deseo evitables; permitiéndole, entonces, elevarse sobre toda causalidad (karma). Sin embargo, esto es factible sólo sustituyendo los objetivos malos de las aspiraciones con los buenos; los buenos, con los mejores; los mejores con los óptimos; dirigiendo la atención completa de uno hacia la meta final de la liberación y viviendo, lo más posible, en lo eterno. Esta es la *única* manera de pensar que, *al final*, nos liberará de las imperfecciones de la existencia.

Si el paciente no logra captar la fuerza de esta corriente de argumentación o si no le gusta, el místico lo dejará a su ulterior adelanto y a alguna otra oportunidad futura que pueda ponerlo en contacto con el mismo hombre; pero en un estado mental más favorable.

El ocultista se comportará distintamente. Considerará que es su deber apoyar a este hombre, a cuyo Karma, como al de todo otro ser, está indisoluble e inevitablemente vinculado. No lo abandonará hasta que lo haya ayudado a alcanzar un estado adelantado de verdadero desarrollo espiritual tal, que él empieza a ver su meta final, aspirando a ella “con todo su corazón, su alma y su fuerza.” Mientras tanto, el ocultista lo preparará para eso, asistiéndolo en el arreglo de su vida mundana de una manera que facilite, lo más posible, tal aspiración. Le hará ver que una dieta vegetariana o mejor dicho: de fruta, es el único alimento plenamente en armonía con la naturaleza humana; le enseñará las reglas fundamentales de la higiene esotérica; le mostrará como usar, correctamente, la vitalidad (mesmerismo) y si no siente ninguna aspiración para lo eterno innominado e informe, mientras tanto, lo inducirá a anhelar el conocimiento esotérico y los poderes ocultos.

Ahora bien: ¿nos haría el gran favor de mostrarnos *por qué* el místico se equivoca y el ocultista no? o: ¿por qué el paranirvana no puede ser alcanzado por ninguna individualidad en ningún momento, después de que *su* karma haya sido quemado por *gnana* en *samadhi* e independientemente del karma de cualquier otro individuo de la humanidad?

Sinceramente suyo
Hübbe-Schleiden

Neuhaugen cerca de Munich,
Septiembre 1889

Respuesta: Dado que ningún Ocultista que conozco actuaría de la presunta manera mencionada, no puedo contestar. Nosotros los teósofos y especialmente su humilde servidora, estamos demasiado atareados con nuestro trabajo para perder el tiempo en contestar a casos hipotéticos y a ficciones. Cuando nuestro corresponsal prolífico nos diga a *quién* se refiere bajo el nombre de “Ocultista” y *cuándo o dónde* este último hubiera actuado en la forma descrita, estaré a su servicio. ¿Quizá sea que, con el término “Ocultista”, aluda a algún Teósofo o mejor dicho, a un miembro de la Sociedad Teosófica? Por mi parte, jamás he encontrado un “Ocultista” del género. En lo que concierne a la última pregunta, creo que se contestó, suficientemente, en las explicaciones anteriores.

Sinceramente suya,

H. P. Blavatsky